

# Deja-Vu



LOS  
POLITICOS  
SE VENDEN

Y...

THE  
PEACE  
TOO

EL DIABLO  
HACE ROCK

ROLAND  
TOPOR

MOON-  
WATCHER

# Deja-VU

Quando ves rostros familiares  
Pero no recuerdas de dónde  
¿Puedes estar equivocado?

Quando has estado en lugares  
Que te resultan particulares  
Que tú sabes que nunca has visitado antes  
¿Puedes estar seguro?

Porque sabes que esto ha sucedido antes  
Y tú sabes que este momento en el tiempo  
Es real  
Y tú lo sabes cuando sientes (¿el?) DEJA-VU

Siento como que he estado aquí antes  
Siento como que he estado aquí antes

Siempre que tuviste una conversación  
Que te das cuenta que has tenido antes  
No es extraño?

Has conversado alguna vez con alguien  
Y sientes que tú sabes qué es lo que viene despues  
Se siente como pre-arreglado

Porque sabes que lo has oído antes  
Y sientes que este momento en el tiempo es surreal  
Porque lo sabes cuando sientes (¿el?) DEJA-VU

Dave Murray-Steve Harris

Quando tuve la idea de hacer esta revista, pensé que muchos de mis amigos y conocidos se iban a enganchar, y entre todos íbamos a hacer una revista como me la había propuesto en un principio. La idea era que la gran mayoría del material fuese inédito.

Quando comenté la idea con mis amigos, todos demostraron gran interés, y prometieron colaborar para llevar a cabo el proyecto. Pero cuando pasó el tiempo y les pregunté sobre las notas, dibujos, cuentos, etc. que habían prometido, todos respondieron "mañana o pasado te los llevo".

Ha llegado el momento de imprimir este primer número, y en realidad han sido pocos (muy pocos) los que han colaborado de una u otra forma con la revista.

Esto lo escribo no para justificarme, sino que es un llamado para todos aquellos que quieran colaborar con DEJA-VU, ya sea con cuentos, notas, dibujos, historietas, poesías y todo aquello que les parezca que pueda publicarse aquí.

Empezamos a media máquina, pero espero que con la colaboración de todos, podamos hacer cada vez mejor esta revista.

Pablo Ferrando

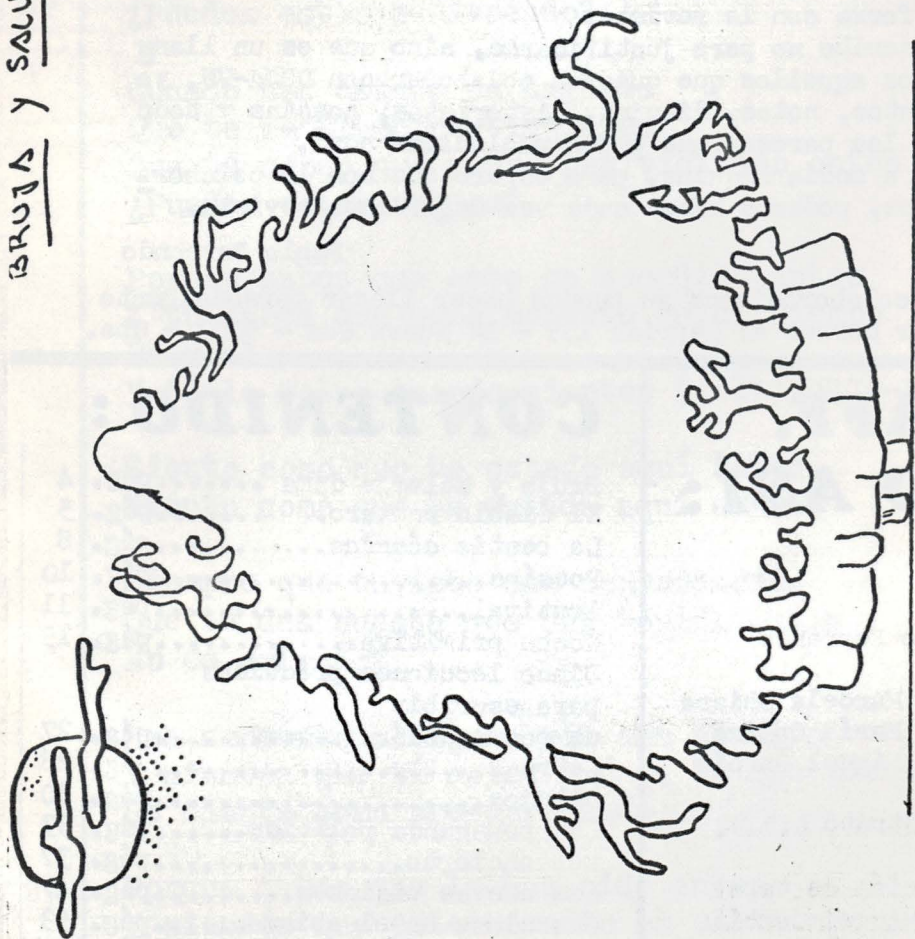
P.D.: Las colaboraciones se pueden hacer llegar personalmente o por correo a: Laprida 159 - Bº Nueva Cba - 5000 - Cba.

## STAFF. O ALGO ASÍ:

Director: Pablo Ferrando  
Colaboradores: Marcela Ghiara  
                  María Celina  
                  Miguel García  
Diagramación: Strato L.T.D.  
Logo e ilustración de tapa:  
                  Miguel García  
Recolección de "residuos":  
                  Andrés Martínez

## CONTENIDO:

Bruja y salvaje dama .....	pág. 4
El diablo rockero.....	pág. 5
La bestia cósmica.....	pág. 8
Poesías.....	pág. 10
Festival.....	pág. 11
Noche primitiva.....	pág. 15
Cinco lecciones prácticas para escribir un poema dadá.....	pág. 27
Letras.....	pág. 28
Dibujos.....	pág. 30
La propaganda política.....	pág. 33
Concierto.....	pág. 37
Las nuevas visiones.....	pág. 47
Una clase en el abismo.....	pág. 53
Un sueño.....	pág. 56
Poesías en el baño.....	pág. 59
El bus.....	pág. 60



## EL DIABLO ROCKERO

Por PABLO FERRANDO

Acabo de leer un libro que me ha dejado realmente sorprendido. Su autor, René Laban, ha de ser una de esas personas con gran poder de imaginación y con gran facilidad para relacionar hechos "aparentemente" aislados, pero, según él, muy estrechamente ligados.

El libro al que me refiero se llama "MÚSICA ROCK Y SATANISMO", y desde el dibujo de la tapa comienza a hacernos reír, no por cómico, sino por ridículo.

Muchas veces se ha dicho, respondiendo a intereses religiosos, políticos, comerciales y vaya a saber cuáles otros, que la música de rock está emparentada con lo oculto y lo satánico; pero al pensar que hay personas que se dedican a estudiar este fenómeno, tales como Laban y otros supuestos estudiosos del tema que el autor cita en su libro, realmente uno no sabe si reírse o llorar. Y mucho peor es imaginar que hay gente (que los debe haber), que compran este tipo de libros y se traigan todas las barbaridades que se le ocurre escribir a un loco-fanático-antirockero y anti-todo lo que sea rebeldía.

El librejo comienza citando una frase de Alice Cooper: "Vive rápido y muere joven, así tendrás un cadáver bien parecido". Ante una frase como ésta, y ante muchas otras,

el señor Laban y sus amigos responden enojarizados: ¡ES LA VOZ DEL DIABLO! ¡ES EL ANGEL DE SATAN!

Evidentemente, y con mucha imaginación y seguramente con más mala intención, pueden llegar a relacionar estas palabras con algo demoníaco, pero... ¿no es más bien un grito de rebeldía? ¿no es una ironía de la actual sociedad consumista?. Para Mr. Laban no.

El rock, en todos sus estilos, es la música con la cual se ven identificados, por excelencia, la gran mayoría de los espíritus jóvenes de éste planeta. El rock puede hablar de amor y de odio, puede hablar de mí casa y del universo, puede hablar del bien y del mal, de Dios y del Diablo, en definitiva, puede hablar de lo mismo que hablamos vos y yo. Esto es así porque el rock verdadero es desprejuiciado, y sólo una mente enferma puede ver una relación única con el mal. Evidentemente, el rock está ligado, en cierta medida, con el mal, pero ¿no estamos todos ligados en una u otra forma con el mal? ¿quién puede decir que su vida es un continuo hacer el bien y sentir el bien?...

Volviendo al libro en cuestión, en él René Laban declara, junto a uno de sus estudiosos amigos (Guonon, muy citado a lo largo de todo el libro) que "...unas



fuerzas reales pero ocultas, de orientación satánica, han irrumpido en nuestro mundo moderno dentro de un plan de subversión a todos los niveles tan coherente, que no puede ser sino obra de una inteligencia única que lo inspira y coordina..."

El fin de todo este maquiavélico plan es, según el autor, la destrucción y muerte de la especie humana como tal, y la coronación y reinado del ANTICRISTO, el disciplinado PRINCEPE DE LAS TINIEBLAS.

¿Cuál es el principal medio por el cual Lucifer lleva a cabo su plan? La respuesta que da Laban es...Señoras y Señores... "EL ROCK".

¿Y de la carrera armamentista?

Ni una palabra.

¿Y de las transas políticas que hacen morir de hambre a miles de personas por día?

Ni una palabra

¿Y de las dictaduras?

Ni una palabra

¿Y de la represión?

¿Y del consumismo?

¿Y de la opresión?

Ni una palabra.

Al referirse a las posesiones diabólicas en los shows rockeros, el Sr. Laban inclina: "...No hemos presenciado, en los grandes conciertos de rock lo que los psicólogos llaman histeria colectiva? En numerosas ocasiones estos ataques irracionales de histeria han acabado con docenas de vidas humanas. Basta con esto para que se las califique de diabólicas..."

Extraño criterio el de Laban. Unos muertos en un recital son obra explícita del diablo; pero unos muertos (tantos o más que en un festival rockero) en una cancha de fútbol o en una manifestación política no tienen nada que ver con las oscuras maquinaciones luciferinas.

En otro pasaje del libro se señala: "...pero lo que sí debemos señalar es que once muertos y multitud de heridos fue el saldo final del concierto de The Who, en Cincinnati (U.S.A.) en 1978. En 1980 murieron en Lesotho (Africa) 17 jóvenes intentando huir de los gases lacrimógenos de la policía después de otro histórico concierto. No es necesario que demos mas ejemplos, en casi cada gira de los conjuntos de rock duro se contabiliza una buena docena de muertos sino más..." Se puede llegar a estar de acuerdo con esta última afirmación, aunque no tengo datos concretos de que así sea; pero de lo que sí estoy seguro, es de que en la gran mayoría de los recitales, muchos jóvenes salen heridos o muertos, por tratar de escapar, como los de Lesotho, de los amenazantes palos, gases lacrimógenos



genos y balas de goma (y de las otras) de los policías, que acosan al público con sus miradas deseosas de represión.

En un capítulo dedicado a esclarecer cómo los músicos de rock obtienen éxito y fama, se afirma que "...según el evangelizador americano John Todd, acérrimo enemigo del rock y del ocultismo, cuando un grupo desea obtener un éxito extraordinario con uno de sus discos, antes de que éste sea lanzado al mercado, es sometido a una ceremonia de magia negra en el seno de un grupo de brujos. Para este conocido predicador, en el transcurso de la ceremonia se asignan unos demonios al disco en cuestión que se van a encargar de acompañarle hasta el mismo hogar de aquel que

lo compre: si uno compra un tal producto -ha declarado-, acompañado de un ritual de brujos, recibe en casa a estos demonios. ¡Si Ud. compra un disco de rock, hay una gran posibilidad de que con ello entre en su casa un demonio!..."

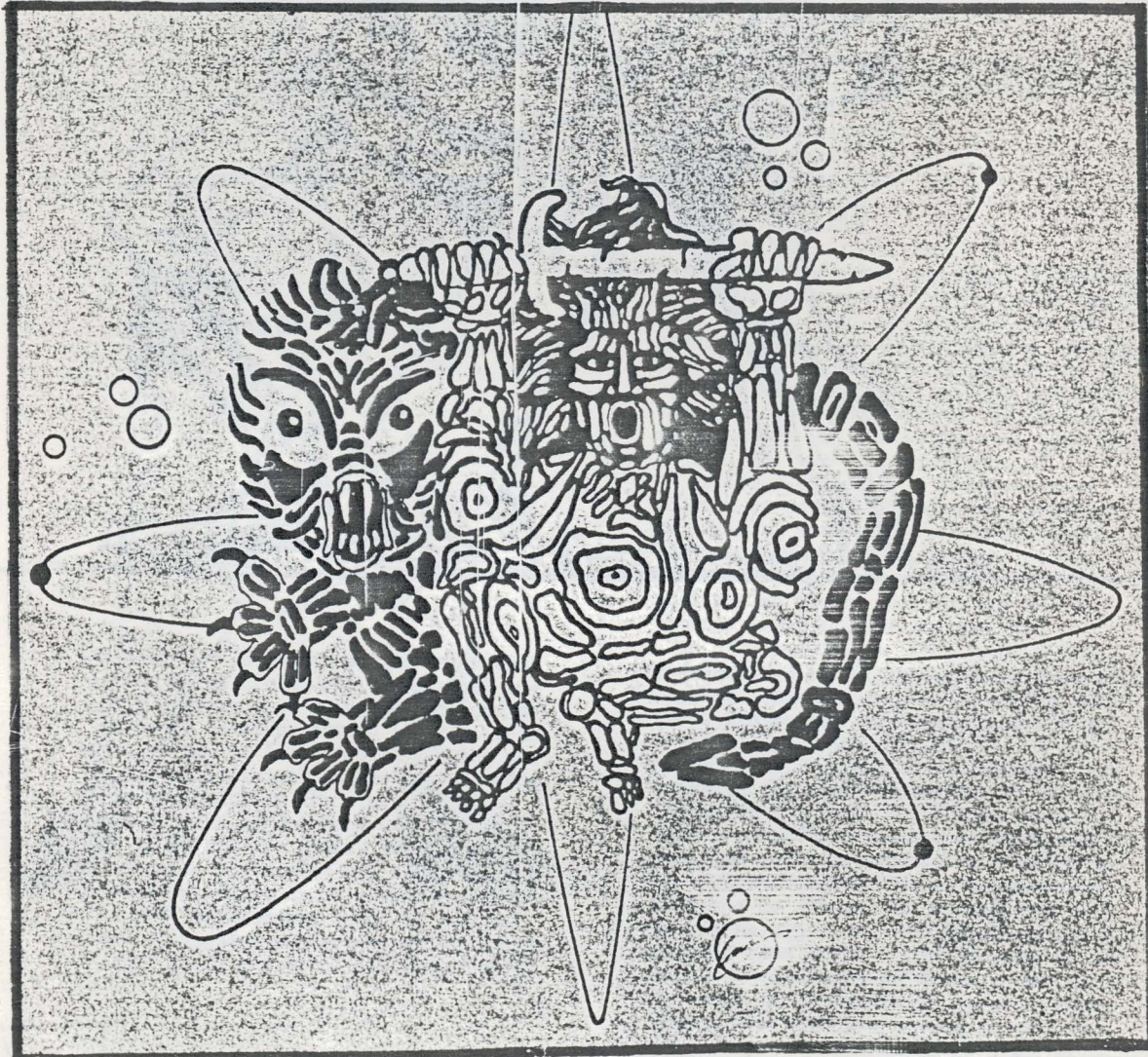
Me imagino la orgía satánica que se debe armar en mi casa cuando salen los demonios de Iron Maiden ¡¡Y CON EDDIE A LA CABEZA!! ¡¡Lo que debe ser!! Sangre, porverción y muerte en mi propia habitación.

En fin, un libro recomendado para todos aquellos que se quieran recoger de risa de un boludo con todas las de la ley.

# LA BESTIA

## COSMICA

Por GUILLERMO DAVID CHIOSSO



No sé cuánto tiempo ha pasado ya, pero eso no importa. Ahora una sola cosa cuenta: el encuentro con mi enemigo. Lo demás -todo lo demás- es insignificante. He preparado mi mente, he ejercitado mi cuerpo. Se ha dicho que el escenario del encuentro es infinito, pero yo sé -lo intuyo- que es circular. Ahora estoy solo y únicamente mi inteligencia y mi pasado -el pasado que se ha hecho carne- importan.

Desde que mis manos blandieran las primeras armas y desde que mi puño de niño dió muerte al primer animal, recité los versos épicos que narran la historia de mi pueblo.

Ninguno de los que habitan la superficie del planeta conocen al común enemigo. Todo lo que se dice de él se supone, y todo lo que se supone forma parte de la tradición de mi pueblo.

Se cuenta que sus colmillos parecen agudos puñales, que sus garras semejan mitológicas lanzas, que sus movimientos son ágiles y precisos.

Se han usado todas las armas que ha provisto la ciencia, pero nada ha podido vencerlo. Ahora el destino me da la oportunidad de enfrentarlo y una posibilidad: la bestia no me matará hasta que yo no la ataque, pero jugará con mígo todo ese tiempo. En el deseo de mi libertad están mi condena y mi gloria.

Huelo una presencia y como una efusión nacida de las sombras, la veo. Tiene la perfección del universo: sus garras parecen poseer el poderío de los astros, su mirada, la penetración del rayo. La bestia avanza lentamente, olfatea el aire, emite un terrorífico grito, se detiene. Me observa con los ojos fijos en mis movimientos. El frío espacial del miedo entumeció mis miembros: apenas un frío aliento exhalan mis pulmones.

Nunca nada igual me habían dicho mis mayores: nunca nada igual podría haber imaginado.

La bestia vuelve sobre sus pasos, bate la cola y mueve su cabeza en círculos. Y de repente estira su imponente cuello y de sus entrañas brota un rugido viejo como el tiempo. Da un salto y se yergue sobre mí. Veo sus impresionantes fauces abrirse frente a mis ojos. Y como un fluido mágico que sale de su garganta, el aliento cósmico golpea mi rostro. Espantado, inconsciente, retrocedo torpemente y me presiono contra el muro circular. El animal de un salto se aleja a una distancia sideral y en la lejanía remota se detiene.

Sus movimientos son perfectos, describen definidas formas geométricas. Y comprendo que los rituales que practica mi pueblo son una copia infiel de su danza.

Nuevamente la bestia fija su mirada en mí. Ruge estruendosamente, agita la cola impaciente, pone la colosal zarpa en lo alto y la arroja sobre mi rostro. Yo, conteniendo el mortal miedo, la escucho aproximarse. Veo las garras de curvo metal reluciente y su trayectoria exacta como si fuera un algoritmo matemático. Entonces, hago un delicado movimiento, una leve inclinación de la cabeza y siento el plasma estelar que baten sus uñas cosquillear sobre mi rostro. La criatura se recluye entre las formas cavernosas del espacio y me observa. Me ha dado una merecida tregua. Por un instante fui tan preciso como ella.

Y así pasa el tiempo y la bestia contempla lo que es mi vida. En el simulacro de la muerte cotidiana se acerca, me amenaza con sus fauces, me rasguña con sus garras, finge que va a darme fin. Yo observo sus simétricos movimientos y descubro que las figuras que dejan sus huellas son la repetición de una misma secuencia: cada extremidad se apoya en el rastro de la anterior. Analizo sus pasos y los retengo en mi mente: la forma en que se mueve su cuerpo, el bamboleo de su cabeza, la mirada asesina. Yo también empiezo a deslizarme lentamente, como si fuera el aprendiz de sus movimientos. Con la práctica y el tiempo -que ya no conozco- me convierto en su espejo. Y a lo largo de las horas, de los días, de los años, siento la agilidad de su cuerpo en mi cuerpo, siento las fuerzas de sus garras en mis manos, siento el poder de sus mandíbulas en las mías.

El animal desde la penumbra del pasado, me ha visto.

La bestia se acercó y camina en círculos. Yo hago lo mismo. Ruge violentamente. Yo abro mi boca y emito su rugido. Tensa los músculos, prepara las garras, abre las fauces, se abalanza sobre mí. Y yo, dando un chasquido seco, la devoro.

GUILLERMO DAVID CHIOSSO

**CARA O CRUZ DE UNA MUJETA**

Suerte suelta  
 Vieja ciega  
 Tiempo destiempo  
 Sácame la cara  
 Ya no te veo

Y nuerer Quiero  
 Déjame, pero rómpeme  
 Que así te esnero  
 Con tu metabolismo de piedra  
 Como te amo a deshora  
 Agrádemme, así te sienta  
 Vomto tu boca Y no te tengo

Quiero transigir  
 Y despotricar Y que me usures  
 Y me usures Porque si puedes llorar muertes  
 Morirme quiero Puñalada, queja, puñalada

\*Suerte suelta  
 Vieja ciega  
 Tiempo, destiempo Por favor

Sácame la cara

JULIO ABREGU,

**MAMA CORRUPTA**

Quiero que me adoptes mamá corrupta  
 Mitad comprensión mitad hiato  
 Tú dícase el anullibrio justo  
 Quiero y parsigo en anhelo  
 Lo que vos en un destallo  
 Exterminas  
 Al suprir mi ausencia  
 Porque yo soy el que escribo  
 Y porque agrado en sueños  
 Sólamente  
 A quien quiero  
 Y porque te roban en miradas  
 Sólamente  
 Y porque te roban en miradas  
 Lo que yo de día consigo  
 Observarte de cerca  
 De lejos, de cerca  
 A contra peso De mí exceso de mirada  
 Y vos hierta. Alucinada. Me escuchas  
 Y como en un ápice te vuelvas  
 Y como en un ápice te vases  
 Quiero que me adoptes  
 O desechas.

JULIO ABREGU,



DESPUÉS DE MUCHO INCORDIAR, EL FULANO CONSIGUIÓ QUE NOS PRESTÁRAMOS A ESCUCHAR EL CURIOSO INSTRUMENTO QUE ÉL HABÍA INVENTADO.

FINALMENTE, HARRY, NUESTRO ORGANISTA, DECIDIÓ INTEGRAR EL CHISME EN EL MATERIAL ELECTRÓNICO DEL GRUPO.



QUEDABA POR TRATAR LA CUESTIÓN DINERO. ACORDAMOS VOLVER A HABLAR CON EL FULANO AQUEL CUANDO CONOCIÉRAMOS LOS RESULTADOS DE "RYAD", DONDE ÍBAMOS A UTILIZAR SU INVENTO.

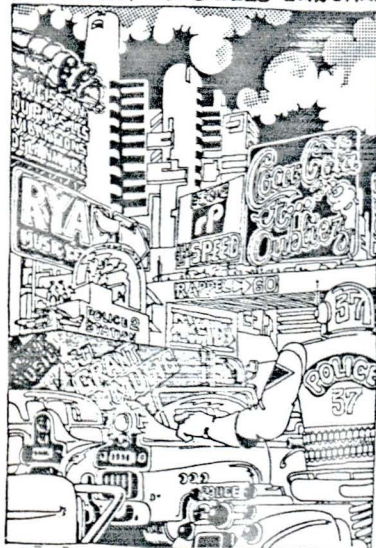
MIENTRAS NOS ADAPTÁBAMOS AL NUEVO SONIDO, PENSÁBAMOS EN EL...

**FESTIVAL**

EL FESTIVAL DE RYAD DURA TRES SEMANAS, DÍA Y NOCHE, SIN INTERRUPCIÓN, Y CONGREGA A CASI TRES MILLONES DE "FREAKS" PROCEDENTES DE TODO EL PLANETA.



PERO RYAD ES ALGO MÁS. ES, POR EJEMPLO, UNA PANTALLA GIGANTE QUE PERMITE A TODOS VER, AMÉN DE LO QUE PASA EN EL ESCENARIO, LO QUE OCURRE ENTRE LA MULTITUD, GRACIAS A CIENTO CÁMARAS VIDEO. TODO ELLO SAZONADO DE PUBLICIDAD.



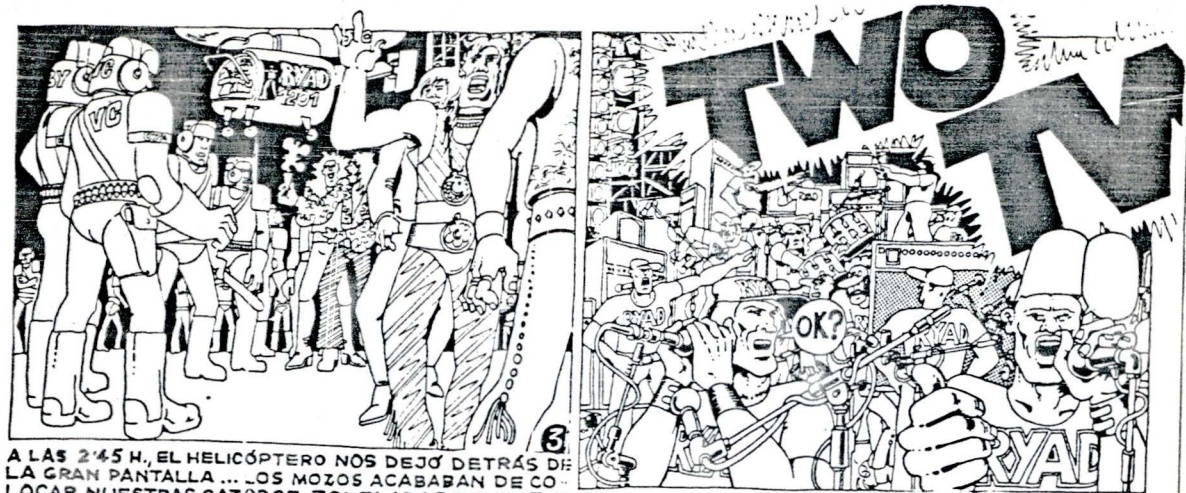
RYAD ES TAMBIÉN 4 AUTOPISTAS DE 12 CARRILES, QUE DESEMBOCAN EN EL MUSIC-CENTRO.



Y 60.000 POLICÍAS QUE CANALIZAN LA RIADA HUMANA MEDIANTE UN FORMIDABLE SISTEMA DE ESCLUSAS Y PASILLOS DE HORMIGÓN.



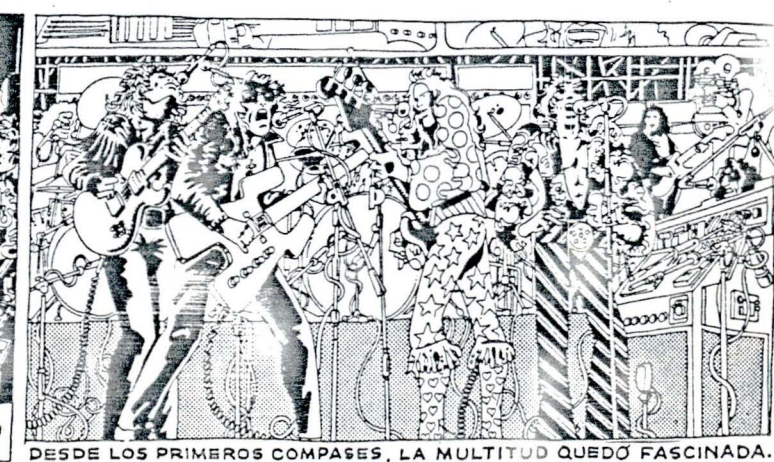
Y ALTAVOCES CUYAS MEMBRANAS DE "UNISYNTEX" DE MÁS DE UN METRO, ATRUENAN CON UNA POTENCIA DE 20.000 W.



A LAS 2:45 H., EL HELICÓPTERO NOS DEJÓ DETRÁS DE LA GRAN PANTALLA... LOS MOZOS ACABABAN DE COLOCAR NUESTRAS CATORCE TONELADAS DE MATERIAL...



...CUANDO NOS ECHARON A LOS LEONES...



DESDE LOS PRIMEROS COMPASES, LA MULTITUD QUEDÓ FASCINADA. HARRY ATACÓ DE ENTRADA CON EL NUEVO INSTRUMENTO, QUE POR SU "MÚSICA RATONERA"...



JOK, NUESTRO MANAGER, HIZO UNA SEÑA A HARRY PARA QUE SE EMPLEARA A FONDO. ¡MIRA POR DÓNDE, EL HAME! IN ESTABA TRIUNFANDO!

# NOCHE PRIMITIVA

Por ARTHUR C. CLARKE



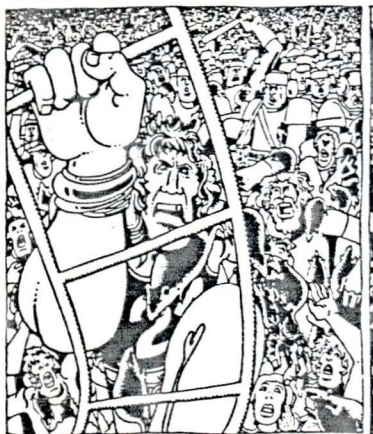
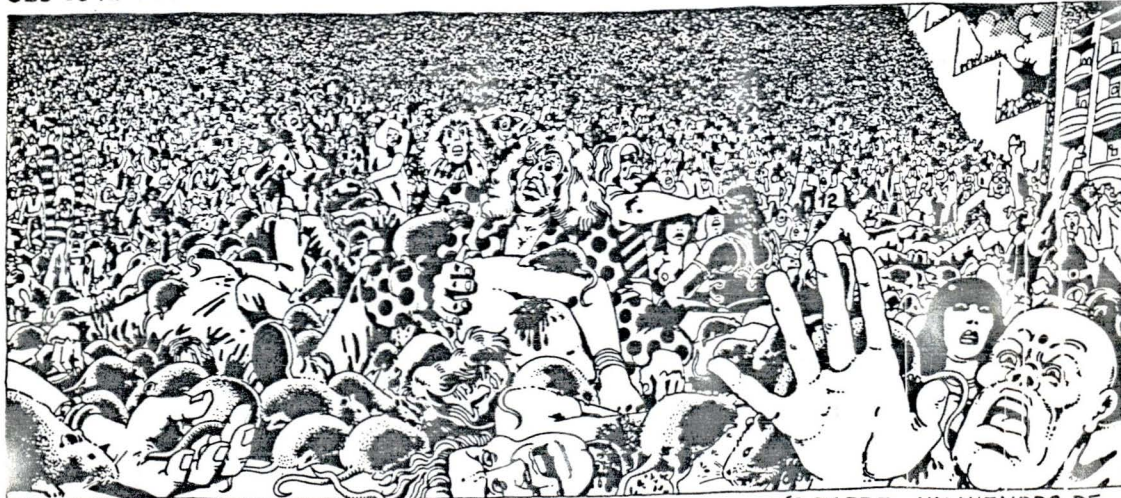
LAS RATAS HICIERON ENTONCES SU APARICIÓN...



PRIMERO POR DOCENAS, LUEGO POR CIENTOS, DESPUÉS...



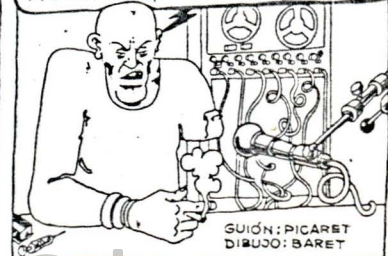
DESPUÉS LLEGÓ LA MARABUNTA!



YO CONSEGUÍ ATRAPAR EL ÚLTIMO HELICÓPTERO, SALVANDO ASÍ LA VIDA.



MÁS TARDE... UN MIEMBRO DE LA COMISIÓN INVESTIGADORA ME EXPLICÓ EL FENÓMENO. EL HAMELIN, QUE APARECIÓ ENTRE LOS ESCOMBROS, MÁS QUE UN INSTRUMENTO MUSICAL ERA UN POTENTÍSIMO EMISOR DE ULTRASONIDOS, EL CUAL HIZO CONVERGER SOBRE RYAD MILLONES Y MILLONES DE RATAS... HUBO POCOS SUPERVIVIENTES.



GUIÓN: PICARET  
DIBUJO: BARET

## 1.- EL CAMINO DE LA EXTINCIÓN

La sequía había durado ya diez millones de años, y el reinado de los terribles saurios tiempo ha que había terminado. Aquí en el ecuador, en el continente que había de ser conocido un día como Africa, la batalla por la existencia había alcanzado un nuevo clímax de ferocidad, no avistándose aún al victorioso. En este terreno baldío y desecado, sólo podía medrar, o aun esperar sobrevivir, lo pequeño, lo rauda o lo feroz.

Los homres-mono del "veldt" no eran nada de oílo, y no estaban por ende medrando; realmente, se encontraban ya muy adelantados en el curso de la extinción racial. Una cincuentena de ellos ocupaban un grupo de cuevas que dominaban un agostado vallecito, dividido por un perezoso riachuelo alimentado por las nieves de las montañas, situadas a doscientas millas al norte. En épocas malas, el riachuelo desaparecía por completo, y la tribu vivía bajo el sombrío manto de la sed.

Estaba siempre hambrienta, y ahora la apesaba la torva inanición. Al filtrarse serpenteante en la cueva el primer débil resplandor del alba, Moon-Watcher vio que su padre había muerto durante la noche. No sabía que el viejo fuese su padre, pues tal parentesco se hallaba más allá de su entendimiento, pero al contemplar el enteco cuerpo sintió un vago desasosiego que era el antecesor de la pesadumbre.

Las dos criaturas estaban ya gimiendo en petición de comida, pero callaron al punto ante el refunfuño de Moon-Watcher. Una de las madres, defendió a la cría a la que no podía alimentar debidamente, respondiéndole a su vez con enojado gruñido, y a él le faltó hasta la energía para asestarle un manotazo por su protesta.

Había ya suficiente claridad para salir. Moon-Watcher asió el canijo y arrugado cadáver, y lo arrastró tras sí al inclinarse para atravesar la baja entrada de la cueva. Una vez fuera, se echó el cadáver al hombro y se puso en pic... único animal en todo aquel mundo que podía hacerlo.

Entre los de su especie, Moon-Watcher era casi un gigante. Pasaba un par de centímetros del pecho y medio de estatura,

unos cincuenta kilos. Su peludo y musculoso cuerpo estaba a mitad de camino entre el del mono y el del hombre, pero su cabeza era mucho más parecida a la del segundo que a la del primero. La frente era doprimida, y presentaba protuberancias sobre la cuenca de los ojos, aunque ofrecía inconfundiblemente en sus genes la promesa de humanidad. Al tender su mirada sobre el mundo hostil del pleistoceno, había ya algo en ella que sobrepasaba la capacidad de cualquier mono. En sus oscuros y sumisos ojos se reflejaba una alboreante comprensión... los primeros indicios de una inteligencia que posiblemente no se realizaría aún durante años, y podría no tardar en ser extinguida para siempre.

No percibiendo señal alguna de peligro, Moon-watcher comenzó a descender el declive casi vertical al exterior de la cueva, sólo ligeramente embarazado por su carga. Como si hubiesen estado esperando su señal, los componentes del resto de la tribu emergieron de sus hogares, dirigiéndose presurosos declive abajo en dirección a las fangosas aguas del riachuelo para su bebida mañanera.

Moon-Watcher tendió su mirada a través del valle para ver si los Otros estaban a la vista, mas no habían abandonado aun sus cuevas, o estaban ya forrajeando a lo largo de la ladera del cerro. Y como no se les veía por parte alguna, Moon-Watcher los olvidó, pues era incapaz de preocuparse más que de una cosa cada vez.

Debía primero zafarse del Viejo, pero éste era un problema que requería poco que pensar. Había habido muchas muertes aquella temporada, una en su propia cueva; sólo tenía que dejar el cadáver donde había depositado el de la nueva criatura en el último cuarto de la luna, y las hionas se encargarían del resto.

Ellas estaban ya a la espera, allá donde el pequeño valle se diluía en la sabana, como si supiesen de su llegada. Moon-Watcher depositó el cuerpo bajo un mezuquino matorral - todos los huesos anteriores habían desaparecido ya - y se apresuró a volver a reunirse con la tribu. No volvió a pensar más en su padre.

Sus dos compañeras, los adultos de las otras cuevas, y la mayoría de los jóvenes estaban forrajeando entre los árboles...

quitizados por la sequía valle arriba, buscando bayas, succulentas raíces y hojas, y ocasionales brevas, así como lagartijas o roedores. Sólo los pequeños y los más débiles de los viejos permanecían en las cuevas; si quedaba algún alimento al final de la búsqueda del día, podrían nutrirse. En caso contrario, no tardarían en estar de suerte otra vez las hienas.

Pero aquel día era bueno... aunque Moon-Watcher no conservaba un recuerdo real del pasado, no podía comparar un tiempo con otro. Había dado con una colmena en el tronco de un árbol muerto, y así había disfrutado de la mejor golosina que jamás saboreara su gente; todavía se chupaba los dedos de cuando en cuando mientras conducía el grupo al hogar, a la caída de la tarde. Desde luego, había sido víctima de buen número de aguijonazos, pero apenas los había notado. Se sentía ahora casi tan contentó como jamás lo estuviera; pues aunque estaba aún hambriento, en realidad no se notaba débil por el hambre. Y eso era lo más a lo que podía aspirar cualquier mono humanoide.

Su contento se desvaneció al alcanzar el riachuelo. Los Otros estaban allí. Cada día solían estar, pero no por ello dejaba la cosa de ser menos molesta.

Había unos treinta, y no podrían ser distinguidos de los miembros de la propia tribu de Moon-Watcher. Al verlo llegar, comenzaron a danzar, a agitar sus manos y a gritar, y los suyos replicaron de igual modo.

Y eso fué todo lo que sucedió. Aunque los monos humanoides luchaban y peleaban a menudo entre ellos, era raro que sus disputas tuvieran graves consecuencias. Al no poseer garras o colmillos, y estando bien protegidos por su pelo, no podían causar se mucho daño mutuo. En cualquier caso, disponían de escaso excedente de energía para tal improductiva conducta; los gruñidos y las amenazas eran un medio mucho más eficaz de mantener sus puntos de vista.

La confrontación duró aproximadamente cinco minutos; luego, la manifestación cesó tan rápidamente como había comenzado, y cada cual bebió hasta hartarse de la loda agua... El honor había quedado satisfecho; cada grupo había afirmado la reivindicación de su propio territorio. Y habiendo sido zanjado este importante asunto, la tribu desfiló por su ribera del riachuelo. El siguiente apaciguador que merecía la pena se hallaba ahora a más de una milla de las cuevas, y tenían que compartirlo con una manada de grandes bestias semejantes al antílope, las cuales toleraban a duras penas su presencia. Y no podían ser expulsadas de allí, pues estaban armadas con terribles degas que sobrecalían de su testuz... las armas naturales que el mono humanoide no poseía.

Así, Moon-Watcher y sus compañeros masticaban bayas y frutas y hojas y se esforzaban por ahuyentar los tormentos del hambre... mientras en torno a ellos, compitiendo por el mismo pasto, había una fuente potencial de más alimento del que jamás podían esperar comer. Pero los miles de toneladas de succulenta carne que erraban por la sabana y a través de la maleza, no sólo estaban más allá de su alcance, sino también de su imaginación. Y, en medio de la abundancia, estaban percibiendo el lentamento de inanición.

Con la última claridad del día, la tribu volvió, sin incidentes, a su cueva. La hembra herida que había permanecido en ella arrulló de placer cuando Moon-Watcher le dio la rama cubierta de bayas que le había traído, y comenzó a atacarla vorazmente. Bien escaso alimento había en ella, pero lo ayudaría a subsistir hasta que sanara la herida que el leopardo le había causado, y pudiera volver a forrajear por sí misma.

Sobre el valle se estaba alzando una luna llena, y de las distantes montañas soplaban un viento cortante. Haría mucho frío durante la noche... pero el frío, como el hambre, no era motivo de verdadera preocupación; formaba simplemente parte del fondo de la vida.

Moon-Watcher apenas se movió cuando llegaron ocos de gritos y chillidos procedentes de una de las cuevas bajas del declive, y no necesitaba oír el ocasional gruñido del leopardo para saber exactamente lo que estaba sucediendo. Abajo, en la oscuridad, el viejo Caballo Blanco y su familia estaban luchando y muriendo, mas ni por un momento atravesó la mente de Moon-Watcher la idea de que pudiera ir a prestar ayuda de algún modo. La dura lógica de la supervivencia desechaba tales fantasías, y ninguna voz se alzó en protesta desde la ladera del cerro. Cada cueva permanecía silenciosa, para no atraerse también el desastre.

El tumulto se apagó, y Moon-Watcher pudo oír entonces el roce de un cuerpo al ser arrastrado sobre las rocas. Ello duró sólo unos cuantos segundos; luego, el leopardo dio buena cuenta de su presa, y no hizo más ruido al marcharse silenciosamente, llevando a su víctima sin esfuerzo entre sus poderosas mandíbulas.

Durante uno o dos días, no habría más peligro allí, pero podría haber otros enemigos afuera, aprovechándose del frío. Manteniendo suficientemente prevenidos, los rapaces moneros podían a veces ser arrastrados a gritos y chillidos. Moon-Watcher se arrastró fuera de la cueva, trepó a un gran canto rodado que estaba junto a la entrada, y se agazapó en él para inspeccionar el valle.

De todas las criaturas que hasta entonces

anduvieron por la Tierra, los monos humanoides fueron los primeros en contemplar fijamente a la Luna. Y aunque no podía recordarlo, siendo muy joven Moon-Watcher quería a veces alcanzar, e intentar tocar aquel fantasmagórico rostro sobre los cerros.

Nunca lo había logrado, y ahora era lo bastante viejo para comprender por qué. En primer lugar, desde luego, debía hallar un árbol lo suficientemente alto para trepar en él.

A veces contemplaba el valle, y a veces la Luna, pero durante todo el tiempo escuchaba. En una o dos ocasiones se adormeció, pero lo hizo permaneciendo alerta al punto de que el más leve sonido le hubiese despertado como movido por un resorte. A la avanzada edad de veinticinco años, se encontraba aún en posesión de todas sus facultades; de continuar su suerte, y si evitaba los accidentes, las enfermedades, las bestias de presa y la inanición, podría sobre vivir otros diez años más.

La noche siguió su curso, fría y clara, sin más alarmas, y la Luna se alzó lentamente en medio de constelaciones equatoriales que ningún ojo humano vería jamás. En todas las cuevas, entre tandas de incierto dormir y temerosa espera, estaban naciendo las pesadillas de generaciones aún por ser.

Y por dos veces atravesó lentamente el firmamento, alzándose al cenit y descendiendo por el Este, un deslumbrante punto de luz más brillante que cualquier estrella.

## 2. LA NUEVA ROCA

Moon-Watcher se despertó de súbito, muy adentrada la noche. Holido por los esfuerzos y desastres del día, había estado durmiendo más a pierna suelta que de costumbre, aunque se puso instantáneamente alerta, al oír el primer leve gatear en el valle.

Se incorporó, quedando sentado en la fútila oscuridad de la cueva, tensando sus sentidos a la noche, y el miedo corrió lentamente en su alma. Jamás en su vida —casi el doble de larga que la mayoría de los miembros de su especie podían esperar— había oído un sonido como aquél. Los grandes gatos se aproximaban en silencio, y el único que los traicionaba era un raro deslizarse de tierra, o el ocasional crujido de una ramita. Mas éste era un continuo ruido crepitante, que iba aumentando constantemente su intensidad. Parecía como si alguna enorme bestia se estuviera moviendo a través de la noche, desechando en absoluto el sigilo, y haciendo caso omiso de todos los obstáculos. En una ocasión, Moon-Watcher oyó el inconfundible

sonido de un matorral al ser arrancado de raíz; los elefantes y dinoterios lo hacían a menudo, pero por lo demás se movían tan silenciosamente como los felinos.

Y de pronto le llegó un sonido que Moon-Watcher no podía posiblemente haber identificado, pues jamás había sido oído antes en la historia del mundo. Era el rechinar del metal sobre la piedra.

Moon-Watcher llegó frente a la Nueva Roca, al conducir la tribu al río a la primera claridad diurna. Había casi olvidado los terrores de la noche, porque nada había sucedido tras aquel ruido inicial, por lo que ni siquiera asoció aquella extraña cosa con peligro o con miedo. No había, después de todo, nada alarmante en ello.

Era una losa rectangular, de una altura triple a la suya pero lo bastante estrecha como para abarcarla con sus brazos, y esa ba hecha de algún material completamente transparente; en verdad que no era fácil verla excepto cuando el sol que se alzaba destellaba en sus bordes. Como Moon-Watcher no había topado nunca con hielo, ni agua cristalina, no había objetos naturales con los que pudiese comparar aquella aparición. Ciertamente era más bien atractiva, y aun que él tenía por costumbre ser prudentemente cauto ante la mayoría de las novedades, no vaciló mucho antes de encaramarse a ella. Y como nada sucedió, tendió la mano, y sintió una fría y dura superficie.

Tras varios minutos de intenso pensar, llegó a una brillante explicación. Era una roca, desde luego, y debió de haber brotado durante la noche. Había muchas plantas que lo hacían así... objetos blancos y pulposos en forma de guijes, que parecían emerger durante las horas de oscuridad. Verdad era que eran pequeñas y redondas, mientras que ésta era ancha y de agudas aristas; pero filósofos más grandes y modernos que Moon-Watcher estarían dispuestos a pasar por alto excepciones igualmente sorprendentes a sus teorías.

Aquella muestra realmente soberbia de pensamiento abstracto condujo a Moon-Watcher, tras sólo tres o cuatro minutos, a una deducción que puso inmediatamente



a prueba. Las pruebas y redondas plantas-guijas eran muy sabrosas (aunque había y unas cuantas que producían violenta enfermedad). ¿Quizás esta grande...?

Unas cuantas lamidas e intentos de roer le desilusionaron rápidamente. No había ninguna alimentación en ella; por lo que, como mono humanoide juicioso, prosiguió en dirección al río, olvidándolo todo sobre el cristalino monolito, durante la cotidiana rutina de chillar a los Otros.

El forrajeo era muy malo hoy, y la tribu hubo de recorrer varias millas desde las cuevas para encontrar algún alimento. Durante el despiadado calor del mediodía, una de las hembras más frágiles se dispuso víctima de un colapso, lejos de cualquier posible refugio. Sus compañeros la rodearon arrullándola alentadoramente, mas no había nada que pudiera nadie hacer. De haber estado menos agotados, podrían haberla transportado con ellos; pero no les quedaba ningún excedente de energía para tal acto de caridad. Por lo tanto, hubieron de abandonarla para que se recuperase con sus propios recursos, o pereciese. En el recorrido de vuelta al hogar pasaron al atender por el lugar donde se depositaban los cadáveres; no se veía en él ningún hueso.

Con la última luz del día, y mirando ansiosamente en derredor para precaverse de tempranos cazadores, bebieron apresuradamente en el riachuelo, comenzando seguidamente a trepar a sus cuevas. Se hallaban todavía a cien metros de la Nueva Roca cuando comenzó el sonido.

Era apenas audible, pero sin embargo los detuvo en seco, quedando paralizados en la vereda, con las mandíbulas colgando flojanamente. Una simple y enloquecedora vibración repetida, salía expelida del cristal, hipnotizando todo cuanto aprehendía en su sortilegio. Por primera vez y la última, en tres millones de años, se oyó en África el sonido del tambor.

El vibrar se hizo más fuerte y más insistente. Los monos humanoides comenzaron a moverse hacia delante como sonámbulos, en dirección al origen de aquel obsesivo sonido. A veces daban pequeños pasos de danza, como si su sangre respondiese a los ritmos que sus descendientes aún tardarían épocas en crear. Y completamente hechizados, se congregaron en torno al monolito, olvidando las fatigas y pesadumbres del día, los peligros de la oscuridad que iba tendiéndose, y el hambre de sus miembros.

El tamborileo se hizo más ruidoso, y más oscura la noche. Y cuando las sombras se alargaron y se agotó la luz del firmamento, el cristal comenzó a resplandecer.

Primero perdió su transparencia, y quedó bañado en pálida y lechosa luminiscen-

cia. A través de su superficie, y en sus profundidades se movieron atormentadores fantasmas vagamente definidos, los cuales se fusionaron en franjas de luz y sombra, formando luego rayados diseños entremezclados que comenzaron a girar lentamente.

Los haces de luz giraron cada vez más rápidamente, acelerándose con ellos el vibrar de los tambores. Hipnotizados del todo, los monos humanoides sólo podían ya contemplar con mirada fija y mandíbulas colgantes aquel pasmoso despliegue pirrotécnico. habían olvidado ya los instintos de sus progenitores y las lecciones de toda una existencia; ninguno de ellos, corrientemente, habría estado tan lejos de su cueva tan tarde. Pues la maleza circundante estaba llena de formas que parecían petrificadas y de ojos fijos, como si las criaturas nocturnas hubiesen suspendido sus actividades para ver lo que habría de suceder luego.

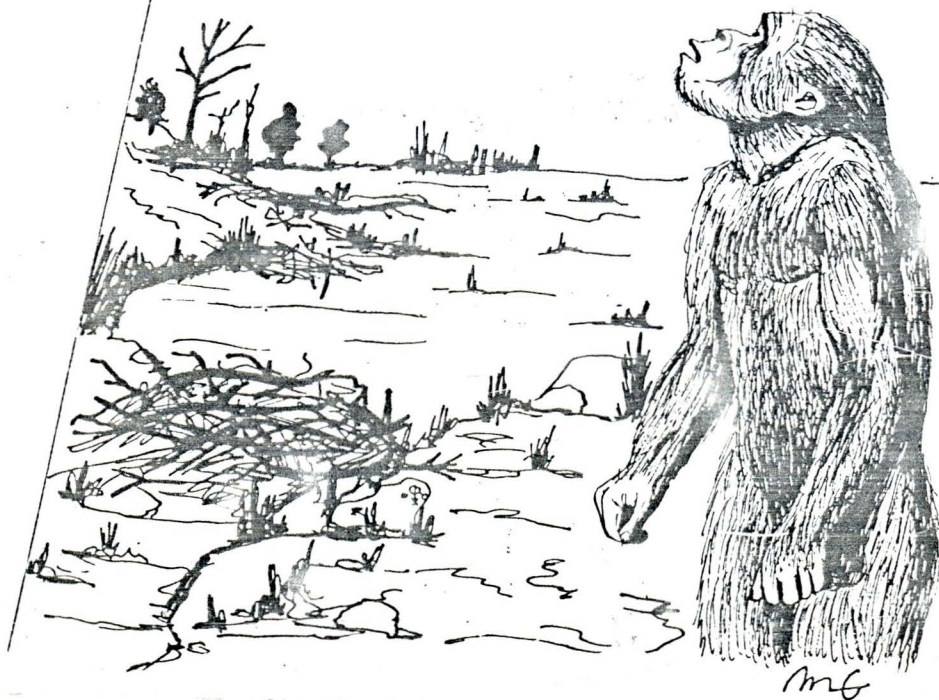
Los giratorios discos de luz comenzaron entonces a emerger, y sus radios se fundieron en luminosas barras que retrocedieron lentamente en la distancia, girando en sus ojos al hacerlo. Escindiéronse luego en pares, y las series de líneas resultantes comenzaron a oscilar a través unas de otras, cambiando lentamente sus ángulos de intersección. Fantásticos y volanderos diseños geométricos flaquearon y se apagaron al enredarse y desenredarse las resplandecientes mallas; y los monos humanoides siguieron con la mirada fija, hipnotizados cautivos del radiante cristal.

Jamás hubiesen imaginado que estaban siendo sondeadas sus mentes, estudiadas sus reacciones y evaluados sus potenciales. Al principio, la tribu entera permaneció somnolienta, en inmóvil cuadro, como petrificada. Luego el mono humanoide más próximo a la losa volvió de súbito a la vida.

No varió su posición, pero su cuerpo perdió su rigidez, semejante a la del trance hipnótico, y se animó como si fuese un muñeco controlado por invisibles hilos. Giró la cabeza a este y al otro lado; la boca se cerró y abrió silenciosamente; las manos se cerraron y abrieron. Inclino se luego, arrancó una larga brizna de hierba, e intentó anudarla, con torpes dedos.

Parecía un poseído, pugnando contra algún espíritu o demonio que se hubiese apoderado de su cuerpo. Jadeaba intentando respirar, y sus ojos estaban llenos de terror mientras quería obligar a sus dedos a hacer movimientos más complicados que cualesquiera hubiese antes intentado.

A pesar de todos sus esfuerzos, únicamente logró hacer podazos el tallo. Y mientras los fragmentos caían al suelo, le abandonó la influencia dominante, y volvió a quedarse inmóvil, como petrificado.



Otro mono humanoide surgió a la vida, y procediendo a la misma ejecución. Era ógto un ejemplar más joven, y por ende más adaptable, logrando lo que el más viejo había fallado. En el planeta Tierra, había sido enlazado el primer toscó nudo.

Otros hicieron cosas más extrañas y to davía más anodinas. Algunos extendieron sus brazos en toda su longitud e intenta ron tocarse las yemas de los dedos... pri mero con ambos ojos abiertos, y luego con uno cerrado. Algunos hubieron de mirar fijamente en las formas trazadas en el cristal, que se fueron dividiendo cada vez más finamente hasta fundirse en un borrón gris. Y todos oyeron aislados y puros sonidos, de variado tono, que rá pidamente descendieron por debajo del ní vel del oído.

Al llegar la vez a Moon-Watcher, sintió muy poco temor. Su principal sensación era la de un sordo resentimiento, al contraer se sus músculos y moverse sus miembros o bediendo órdenes que no eran completa mente suyas.

Sin saber por qué, se inclinó y cogió una piedrecita. Al incorporarse, vió que había una nueva imagen en la losa de cris tal.

Las formas danzantes habían desaparecido, dejando en su lugar una serie de círculos concéntricos que rodeaban a un intenso dis co negro.

Obedeciendo las silenciosas órdenes que oía su cerebro, arrojó la piedra con torpe impulso de volea, fallando el blanco por bastantes centímetros.

"Inténtalo de nuevo", dijo la orden. Bus có en derredor hasta hallar otro guijarro. Y esta vez su lanzamiento dio en la losa, produciendo un sonido como de campana. Sin embargo todavía era muy deficiente su pun tería, aunque había sin duda mejorado.

Al cuarto intento, el impacto dio a sólo milímetros del blanco. Una sensación de indescriptible placer, casi sexual en su intensidad, inundó su mente. Aflojése lue go el control, y ya no sintió ningún im pulso para hacer nada, excepto quedarse esperando.

Una a uno, cada miembro de la tribu fue brevemente poseído. Algunos tuvieron éxito, pero la mayoría fallaron en las tareas que se les habían impuesto, y todos fueron re compensados apropiadamente con espasmos de placer o de dolor.

Ahora había sólo un fulgor uniforme y sin rasgos en la gran losa, por lo que se asemejaba a un bloque de luz superpuesto en la circundante oscuridad. Como si des pertasen de un sueño, los monos humanoi des menearon sus cabezas, y comenzaron lue go a moverse por la vereda en dirección a sus cobijos. No miraron hacia atrás, ni se maravillaron ante la extraña luz que esta

ba guiñdoles a sus hogares... y a un fu turo desconocido hasta para las estrellas.

### 3. ACADEMIA

Moon-Watcher y sus compañeros no conser vaban recuerdo alguno de lo que habían vis to, después de que el cristal cesara de proyectar su hipnótico ensalmo en sus men tes y de experimentar con sus cuerpos. Al día siguiente, cuando salieron a forrajear, pasaron ante la losa sin apenas dedicarle un pensamiento; ella formaba ahora parte del desechado fondo de sus vidas; no po dían comerla, ni tampoco ella a ellos; por lo tanto, no era importante.

Abajo en el río, los Otros profririeron sus habituales amenazas ineficaces. Su jefe, un mono humanoide con sólo una ore ja y de la corpulencia y edad de Moon-Watcher, aunque en peor condición, hasta se permitió dar una breve carrera en di rección al territorio de la tribu, gritan do y agitando los brazos en un intento de amedrentar a la oposición y apuntalar su propio valor. El agua del riachuelo no tenía en ninguna parte una profundidad mayor que treinta y cinco centímetros, po ro cuanto más se adentraba en ella Una- Oreja, más inseguro y desdichado se mos traba, hasta que no tardó en detonerse, retrocediendo luego, con exagerada digni dad, para unirse a sus compañeros.

Por lo demás, no hubo cambio alguno en la rutina normal. La tribu recogió sufi ciente alimento para sobrevivir otro día, y ninguno murió.

Y aquella noche, la losa de cristal se hallaba aún a la espera, rodeada de su pel pitante aura de luz y sonido. Sin embargo, el programa que había fraguado, era sutil mente diferente.

A algunos de los monos humanoides los i gnoró por completo, como si se estuviese concentrando en los sujetos más prometedo res. Uno de éstos fue Moon-Watcher; de mug vo sintió él serpear inquisidores zarcillos por inusitados lugares ocultos de su cere bro. Y entonces comenzó a ver visiones.

Podían haber estado dentro del bloque de cristal; podían haberse hallado del to do en el interior de su mente. En todo co so, para Moon-Watcher eran absolutamente reales. Sin embargo, el habitual impulso automático de arrojar de su territorio a los invasores, había sido adormecido.

Estaba contemplando a un pacífico gru po familiar, que difería sólo en su aspec to de las escenas que él conocía. El ma cho, la hembra y las dos crías que habían aparecido misteriosamente ante él eran orondos, de piel suave y reluciente... y ésta era una condición de vida que Moon-Watcher no había imaginado nunca. Incons cientemente, se palpó sus sobresalientes

costillas; las de aquellas criaturas está ban ocultas por una capa adiposa. De cuan do en cuando se desesperaban flojamente, tendidos a pierna suelta a la entrada de una cueva, al parecer en paz con el mundo. Ocasionalmente, el grán macho emitía un enorme gruñido de satisfacción.

No hubo allí ninguna otra actividad, y al cabo de cinco minutos se desvanció de súbito la escena. El cristal no era ya más que una titilante línea en la oscuridad; Moon-Watcher se sacudió como despertando se de un sueño, precatándose bruscamente de dónde se encontraba, y volvió a condu cir a la tribu a las cuevas.

No tenía ningún recuerdo consciente de lo que había visto; pero aquella noche, sentado caviloso en la entrada de su cu bil, con el oído aguzado a los ruidos del mundo que lo rodeaba, sintió las primeras débiles punzadas de una nueva y poderosa emoción. Era una vaga y difusa sensación de envidia... o de insatisfacción con su

vida. No tenía la menor idea de su causa, y menos aún de su remedio; pero el descon tento había penetrado en su alma, y había dado un pequeño paso hacia la humanidad.

Noche tras noche, se repitió el espectá culo de aquellos cuatro rollizos monos hu manoides, hasta convertirse en fuente de fascinada exasperación, que servía para aumentar el hambre eterna y roedora de Moon-Watcher. La evidencia de sus ojos no podían no podía haber producido ese efec to; necesitaba un refuerzo psicológico. Había ahora en la vida de Moon-Watcher la guna que nunca recordaría, cuando los á tonos de su simple cerebro estaban siendo trenzados en nuevos moldes. Si sobrevivía, esos moldes se tornarían eternos, pues su gen se transmitiría entonces a futuras generaciones.

Era un lento y tedioso proceso, pero el monolito de cristal era paciente. No cabía esperar que ni él, ni sus reproducciones desperdigadas a través de la mitad del glo bo tuvieran éxito con todas las series de grupos implicados en el experimento. Cien fracasos no importarían, si un simple lo gro pudiese cambiar el destino del mundo.

Para cuando llegó la siguiente luna nue va, la tribu había visto un nacimiento y dos muertes. Una de éstas había sido debi do a la inanición; la otra aconteció du rante el ritual nocturno, cuando un macho se desplomó de súbito mientras intentaba golpear delicadamente dos piedras. Al pun to, el cristal se oscureció, y la tribu había quedado liberada del ensalmo. Pero el caído no se movió; y por la mañana, des do luego, el cuerpo había desaparecido.

No hubo ejecución la siguiente noche; el cristal se hallaba aún analizando su error. La tribu pasó ante él en la oscuridad, ig norando su presencia por completo. La no

che siguiente, estuvo de nuevo dispuesta la función.

Los cuatro rollizos monos humanoides es taban aún allí, y esta vez hacían cosas extraordinarias. Moon-Watcher comenzó a temblar irrefrenablemente; sentía como si fuese a estallarle el cerebro, y deseaba apartar la vista. Pero aquel implacable control mental no aflojaba su presa y se vio forzado a seguir la lección hasta el final, aunque todos sus instintos se su blevaran contra ello.

Aquellos instintos habían servido bien a sus antepasados, en los días de cáidas lluvias y abundante fertilidad, cuando por doquiera se hallaba el alimento presto a la recolección. Mas los tiempos habían cam biado, y la sabiduría heredada del pasado se había convertido en insensatez. Los mo



nos humanoides tenían que adaptarse, o no rir... como las grandes bestias que habían desaparecido antes que ellos, y cuyos hues os se hallaban empotrados en los cerros de caliza.

Así, Moon-Watcher miró con mirada fija y sin que le pestañearan los ojos al mono lito de cristal, mientras su cerebro permanecía abierto a sus aún inciertas manipula ciones. A menudo sentía náuseas, pero siem pre hambre, y de cuando en cuando sus ma nos se contraían inconscientemente sobre los moldes que habían de determinar su nuevo sistema de vida.

Moon-Watcher se detuvo de súbito, cuan do la hilera de cerros alcanzó la senda, olisqueando y gruñendo. Cerros y monos hu manoides se habían ignorado siempre mutuamente, pues no había conflicto alguno de intereses entre ellos. Como la mayoría de los animales que no competían por el

nismo alimento, se mantenían simplemente apartados de sus caminos particulares.

Sin embargo, a la sazón Moon-Watcher quedóse contemplándolos, con inseguros movimientos hacia atrás y adelante al sentirse hostigado por impulsos que no podía comprender. De pronto, y como en un sueño, comenzó a buscar en el suelo... no sabía decir qué, aún cuando hubiese tenido la facultad de la palabra. Lo reconoció al verlo.

Era una piedra pesada y puntiaguda, de varios centímetros de longitud, aunque no encajaba perfectamente en su mano, serviría. Al blandirla, aturrullado por el repentino aumento de peso, sintió una agradable sensación de poder y autoridad. Y seguidamente comenzó a moverse en dirección al cerdo más próximo. Era un animal joven y estólido, hasta para la norma de inteligencia de aquella especie. Aunque lo observó con el raballo del ojo, no lo tomó en serio hasta demasiado tarde. ¿Por qué habrían de sospechar a aquellas inofensivas criaturas cualquier maligno intento? Siguió hozando la hierba hasta que el martillo de piedra de Moon-Watcher le privó de su vaga conciencia. El resto de la manada continuó pastando sin alarmarse, pues el asesinato había sido rápido y silencioso.

Todos los demás monos humanoides del grupo se habían detenido para contemplar la acción, y se agruparon ahora con admirativo asombro en torno a Moon-Watcher y su víctima. Uno de ellos recogió el arma manchada de sangre, y comenzó a aporrear con ella al cerdo muerto. Otros se unieron en la tarea con toda clase de palos y piedras que pudieron recoger, hasta que su blanco quedó hecho una pulpa sanguinolenta.

Luego sintieron hastío; unos se marcharon, mientras otros permanecieron vacilantes en torno al irreconocible cadáver... pendiente de su decisión el futuro de un mundo. Pasó un tiempo sorprendentemente largo antes de que una de las hembras con crías comenzase a lamer la sangrienta piedra que sostenía en sus manos.

Y todavía pasó mucho más tiempo antes de que Moon-Watcher, a pesar de todo lo que se le había enseñado, comprendiera realmente que no necesitaba tener hambre nunca más.

#### 4. EL LEOPARDO

Los instrumentos que habían planeado emplear eran bastante simples, aunque podían cambiar el rumbo y dar su dominio a los monos humanoides. El más primitivo era la piedra manual, que multiplicaba muchas veces la potencia de un golpe. Había lue-

go el mazo de hueso, que aumentaba el alcance y procuraba un amortiguador contra las garras o zarpas de bestias hambrientas. Con estas armas, estaba a su disposición el ilimitado alimento que erraba por las satanas.

Pero necesitaban otras ayudas, pues sus dientes y uñas no podían desmenuzarse con prosteza a ningún animal más grande que un conejo. Por fortuna, la Naturaleza había dispuesto de instrumentos perfectos, que sólo requerían ser recogidos.

Primeramente había un tosco pero muy eficaz cuchillo o sierra, de un modelo que serviría muy bien para los siguientes tres millones de años. Era simplemente la quijada inferior de un antílope, con los dientes aún en su lugar; no sufriría ninguna mejora sustancial hasta la llegada del acero. Había también un punzón o daga bajo la forma de un cuerno de gacela, y finalmente un raspador compuesto por la quijada completa de casi cualquier animal pequeño.

El mazo de piedra, la sierra dentada, la daga de cuerno y el raspador de hueso... tales eran las maravillosas invenciones que los monos humanoides necesitaban para sobrevivir. No tardarían en reconocerlos como los símbolos de poder que eran, pero muchos meses habían de pasar antes de que sus torpes dedos adquiriesen la habilidad -o la voluntad- para usarlos.

Quizás, andando el tiempo, habrían llegado por su propio esfuerzo a la terrible idea de emplear armas naturales como instrumentos artificiales. Pero los viejos estaban todos contra ellos, y aún ahora había innumerables oportunidades de fracaso en las edades por venir.

Se había dado a los monos humanoides su primera oportunidad. No habría una segunda; el futuro se hallaba en sus propias manos.

Crecieron y menguaron lunas; nacieron criaturas y a veces vivieron; débiles y desdentados viejos de treinta años murieron; el leopardo cobró su inquieto en la noche; los Otros amenazaron cotidianamente a través del río... y la tribu prosperó. En el curso de un solo año, Moon-Watcher y sus compañeros cambiaron casi hasta el punto de resultar irreconocibles.

Habían aprendido bien sus lecciones; ahora podían manejar todos los instrumentos que les habían sido revelados. El mismo recuerdo del hambre se estaba borrando de sus mentes; y aunque los cerdos se estaban tornando recelosos, había gacelas y antílopes y cobras en incontables millares en los llanos. Todos estos animales, y otros, habían pasado a ser presa de los aprendices de cazador.

Al no estar ya semiabotados por la inanición, disponían de tiempo para el ocio y para los primeros rudimentos de pensamiento. Su nuevo sistema de vida era ya aceptable.

do desprocuradamente, y no lo asociaban en modo alguno con el monolito que seguía junto a la sonda del río. Si alguna vez se hubiesen detenido a considerar la cuestión, se hubiesen jactado de haber creado con su propio esfuerzo sus mejores condiciones de vida actuales; de hecho, habían olvidado ya cualquier otro modo de existencia.

Más ninguna Utopía es perfecta, y ésta presentaba dos defectos. El primero era el leopardo merodeador, cuya pasión por los monos humanoides parecía haber aumentado mucho, al estar éstos mejor alimentados. El segundo consistía en la tribu del otro lado del río; pues, como fuese, los Otros habían sobrevivido, negándose tercamente a morir de inanición.

El problema del leopardo fue resuelto en parte por casualidad, y en parte debido a un serio -en verdad- y casi fatal error cometido por Moon-Watcher. Sin embargo, por entonces lo había parecido su idea tan brillante que hasta había bailado de alegría, y quizás apenas podía conseguirse por no proveer las consecuencias.

La tribu experimentó aún ocasionales días malos, si bien no amenazaban ya su propia supervivencia. Un día, hacia el anochecer, no había cobrado ninguna pieza; las cuevas hogareñas estaban ya a la vista, cuando Moon-Watcher conducía a sus cansados y mohinos compañeros a recogerse en ellas. Y de pronto, en el mismo umbral, toparon con uno de los raros regalos de la Naturaleza.

Un antílope adulto yacía junto a la veda. Tenía rota una pata delantera, pero el animal conservaba aún mucha de su fuerza combativa, y los chacales merodeadores se mantenían a respetuosa distancia de los cuernos aguzados como puñales. Podían permitirse esperar; sabían que tenían que aguardarse sólo de paciencia.

Pero habían olvidado la competencia, y se retiraron con coléricos gruñidos a la llegada de los monos humanoides. Estos trajeron también un círculo cauteloso, manteniéndose fuera del alcance de aquellas poligrosas astas; y seguidamente pasaron al ataque con mazos y piedras.

No fue un ataque efectivo o coordinado; para cuando la desdichada bestia hubo exigido su último aliento, la claridad se había casi ido... y los chacales estaban recuperando su valor. Moon-Watcher, escindiendo entre el miedo y el hambre, se dio lentamente cuenta de que todo aquel esfuerzo podía haber sido vano. Era demasiado peligroso quedarse allí por más tiempo.

Más de pronto, y no por primera o última vez, demostró ser un genio. Con inmenso esfuerzo de imaginación, se representó al antílope muerto... en la seguridad de su propia cueva. Y al punto comenzó a arrastrarlo hacia la cara del risco; los demás comprendieron sus intenciones, y comenzaron a ayudarlo.



De haber sabido él los difícil que resultaría la tarea, no la habría intentado. 36 lo su gran fuerza, y la agilidad heredada de sus arborícolas antepasados, le permitió subir el cuerpo muerto por el empinado declive. Varias veces, y librando por la frustración, abandonó casi su presa, pero le siguió impulsando una obstinación casi tan arraigada como su hambre. A veces le ayudaban los demás, y a veces le estorbaban; lo más a menudo simplemente le seguían. Pero finalmente se logró; el baqueteado antilope fue arrastrado al borde de la cueva cuando los últimos resplandores de la luz del sol se borraban en el firmamento; y el festín comenzó.

Horas después, más que harto, se despertó Moon-Watcher. Y sin saber por qué, se incorporó quedando sentado en la oscuridad entre los desparramados cuerpos de sus igualmente ahitos compañeros, y tendió su oído a la noche.

No se oía sonido alguno, excepto el peso de respirar en derredor suyo; el mundo parecía dormido. Las rocas, más allá de la boca de la cueva, aparecían pálidas como huesos a la brillante luz de la luna, que estaba ya muy alta. Cualquier pensamiento de peligro parecía infinitamente remoto.

De pronto, desde mucha distancia, llegó el sonido de un guijarro al caer. Temeroso, aunque curioso, Moon-Watcher se arrastró al borde de la cueva, y escudriñó la cara del risco.

Lo que vio le dejó tan paralizado por el espanto que durante largos segundos fue incapaz de moverse. A sólo siete metros más abajo, dos relucientes ojos dorados tenían clavada la mirada arriba, en su dirección; le tuvieron tan hipnotizado por el pavor que apenas se dio cuenta del flexible y listado cuerpo tras de ellos, deslizándose suave y silenciosamente de roca en roca. Nunca había trepado tan arriba el leopardo. Había desechado las cuevas más bajas, aun cuando debió de haberse dado buena cuenta de que estaban habitadas. Mas ahora iba tras otra caza; estaba siguiendo el rastro de sangre, sobre la ladera del risco, bañada por la luna.

Segundos después, la noche se hizo espantosa con los chillidos de alarma de los monos humanoides. El leopardo lanzó un rugido de furia, como si se percatara de haber perdido el elemento representado por la sorpresa. Pero no detuvo su avance, pues sabía que no tenía nada que temer.

Alcanzó el borde, y descansó un momento en el exiguo espacio abierto. Por doquiera, en derredor, flotaba el olor de sangre, llenando su cruel y reducida mente con un irresistible dosco. Y sin vacilación, penetró silenciosamente en la cueva.

Y con ello cometió su primer error, pues al moverse fuera de la luz de la luna, ha-

ta que sus ojos soberbiamente adaptados a la noche quedaban en momentánea desventaja. Los monos humanoides podían verlo, recordada en parte su silueta contra la abertura de la cueva, con más claridad de la que podía él verles a ellos. Estaban aterrorizados, pero ya no completamente desamparados.

Gruñendo y moviendo la cola con arrogante confianza, el leopardo avanzó en busca del tierno alimento que ansiaba. De haber hallado su presa en el espacio abierto exterior, no hubiese tenido ningún problema; pero ahora que los monos humanoides estaban atrapados, la desesperación les dio el valor necesario para intentar lo imposible. Y por primera vez, disponían de medios para realizarlo.

El leopardo supo que algo andaba mal al sentir un aturdidor golpe en su cabeza. Disparó su pata delantera, y oyó un chillido angustioso cuando sus garras laceraron carne blanda. Luego sintió un aturdidor dolor cuando alguien introdujo algo agudo en sus ijeras... una, dos y por tercera vez aún. Giró en redondo y romolinó para alcanzar a las sombras que chillaban y bailaban por todas partes.

De nuevo sintió un violento golpe a través del hocico. Chasqueó los colmillos, asestándolos contra una blanca mancha móvil... mas sólo para roer un hueso muerto. Y luego, en una final e increíble indignidad... se sintió tirado y arrastrado por la cola.

Giró de nuevo en redondo, arrojando a su insensatamente osado atormentador contra la pared de la cueva, pero hiciera lo que hiciera no podía eludir la lluvia de golpes que le inflingían unas toscas armas manejadas por torpes pero poderosas manos. Sus rugidos pasaron de la gana del dolor a la de la alarma, y de la alarma al franco terror. El implacable cazador era ahora la víctima, y estaba intentando desesperadamente batirse en retirada.

Y entonces cometió su segundo error, pues en su sorpresa y espanto había olvidado dónde estaba. O quizás había sido aturdido o cegado por los golpes por los golpes llovidos en su cabeza; sea como fuere, salió disparado de la cueva.

Se escuchó un horrible ulular cuando fue a caer en el vacío. Oyóse el batacazo al estrellarse contra una protuberancia de la parte media del risco; después, el único sonido fue el deslizarse de pieles sueltas, que rápidamente se apagó en la noche.

Durante largo rato, intoxicado por la victoria, Moon-Watcher permaneció danzando y farfullando una jeringosa en la entrada de la cueva. Sentía hasta el fondo de su ser que todo su mundo había cambiado y que él no era ya una impotente víctima de las fuerzas que le rodeaban.

Volvió luego a meterse en la cueva y,



por primera vez en su vida, durmió como un leño en ininterrumpido sueño.

Por la mañana, encontraron el cuerpo del leopardo al pie del risco. Hasta muerte, pasó un rato antes de que alguien se atreviese a aproximarse al monstruo vomitado; luego se acercaron, empujando sus cuchillos y sierras.

Fue tarea muy ardua, y aquel día no cesaron.

#### 5. ENCUENTRO EN EL ALBA

Al conducir a la tribu río abajo a la opaca luz del alba, Moon-Watcher, se dio un momento vacilante en un paraje familiar para él. Sabía que algo faltaba, pero no podía recordar qué era. No hizo el menor esfuerzo mental para entender el problema, pues esa mañana tenía asuntos más importantes en la mente.

Como el trueno y el rayo y las nubes y los eclipses, el gran bloque de cristal había desaparecido tan misteriosamente como apareciera. Habiéndose desvanecido en el no-existente pasado, no volvió a turbar nunca más los pensamientos de Moon-Watcher.

Nunca sabría qué había sido de él; pero ninguno de sus compañeros se sorprendió, al congregarse en su derredor en la bruma matutina, porque había hecho una pausa momentánea en el camino al río.

Desde su ribera del riachuelo, en la zona más violada seguridad de su propio territorio, los Otros vieron primero a Moon-Watcher y a una docena de machos de su tribu destacarse como un friso móvil contra el firmamento del alba. Y al punto comenzaron a chillar su diario roto; pero esta vez no hubo respuesta alguna.

Con la firmeza de un propósito definido y sobre todo silenciosamente Moon-Watcher y su banda descendieron la pequeña loma que atalayaba el río; y al aproximarse, los Otros se calmaron de súbito. Su rabieta ritual se esfumó para ser reemplazada por un creciente temor. Se percataban vagamente de que algo había sucedido, y que aquel encuentro era distinto a todos los que habían acontecido antes. Los machos y cuchillos de hueso que portaban los componentes del grupo de Moon-Watcher no

les alarmaban, pues no comprendían su objeto. Sólo sabían que los movimientos de sus rivales ahora estaban imbuidos de determinación y de amenaza.

El grupo se detuvo al borde del agua, y por un momento revivió el valor de los Otros, quienes, conducidos por Una-Oreja, reanudaron semianimosamente su canto de batalla. Este duró sólo unos segundos, pues una visión terrorífica los dejó mudos.

Moon-Watcher había alzado sus brazos al aire, mostrando la carga que hasta entonces había estado oculta por los hirsutos cuerpos de sus compañeros. Sostenía una gruesa rama, y empalada en ella se encontraba la cabeza sangrienta del leopardo, cuya boca había sido abierta con una estaca, mostrando los grandes y agudos colmillos de fantasmal blancura a los primeros rayos del sol naciente.

La mayoría de los Otros estaban demasiado paralizados por el espanto para moverse; pero algunos iniciaron una lenta retirada a trompicones. Aquél era todo el incentivo que Moon-Watcher necesitaba. Sosteniendo aún el mutilado trofeo sobre su cabeza, empezó a atravesar el riachuelo. Tras unos momentos de vacilación, sus compañeros chapotearon tras él.

Al llegar a la orilla opuesta, Una-Oreja se mantenía aún en su terreno. Quizás era demasiado valiente o demasiado estúpido para correr; o acaso no podía creer realmente que estaba sucediendo aquel ultraje. Cobarde o héroe, al fin y al cabo no supuso diferencia alguna cuando el helado rugido de muerte se abatía sobre su cabeza. Chillando de pavor, los Otros se desesperaron en la maleza; pero volverían, y no tardarían en olvidar a su perdido caudillo.

Durante unos cuantos segundos Moon-Watcher permaneció indeciso ante su nueva víctima, intentando comprender el singular y maravilloso hecho de que el leopardo muerto pudiese matar de nuevo. Ahora era él el amo del mundo, y no estaba del todo seguro sobre lo que hacer a continuación.

Más ya pensaría en algo.

ARTHUR C. CLARKE

#### CINCO LECCIONES PRÁCTICAS PARA ESCRIBIR UN POEMA DADA.

- 1- Seleccione una página de un periódico, revista o libro cualquiera. (x)
- 2- Recorte algunas palabras, de acuerdo a la extensión que le desee dar a su obra.
- 3- Meta las palabras recortadas en una bolsa.
- 4- Saque de a una, al azar, las palabras de la bolsa.
- 5- Vaya pegándolas en un papel, o escribiéndolas, respetando siempre el orden en que fueron sacadas.

Cuando termine con esta tarea, tendrá Ud. listo su poema, que pasará a formar parte de La Literatura universal.

Ejemplo:

Policlinico habilidoso luna a dieron  
Cráneo naturaleza fué próximo  
Las difícil al segundos sancionados que  
Mientras equivalente sociedad drogadictos  
La comercialización una pueda habitualmente  
Todas expresó anarco-sindicalistas falta  
Federation of Labour moción se reunirá  
Generados cantidad un entrante  
Vencimientos por el patrocinó que adelantar.

(x) Nota: Si desea escribir una poesía moderna, la página seleccionada no deberá tener más de una semana de antigüedad.

# LETRAS

## LA PAZ SE VENDE

¿Qué quieres decir con "YO NO CREO EN DIOS"?

Hablo con El todos los días

¿Qué quieres decir con "YO NO MANTENGO TU SISTEMA"?

Voy a la corte siempre que debo

¿Qué quieres decir con "NO CONSIGO TRABAJAR A TIEMPO"?

No tengo nada mejor que hacer

Y... ¿Qué quieres decir con "YO NO PAGO MIS IMPUESTOS"?

Porqué piensas que estoy en la ruina?

Si hay un nuevo camino

Seré el primero en la cola

Pero, mejor que funcione esta vez

¿Qué quieres decir con "YO NO HIBRO TUS SENTIMIENTOS"?

No sabía que tuvieras sentimientos

¿Qué quieres decir con "YO NO SOY BENEVOLO"?

Yo sólo no soy tu tipo

¿Qué quieres decir con "YO NO PUEDO SER PRESIDENTE DE LOS E.U.A."?

Dime algo, todavía dicen "NOSOTROS SOMOS EL PUEBLO"

No es cierto?

Puedes ponerle un precio a la paz?

La paz

La paz se vende

La paz

La paz se vende

La paz se vende, pero quién la compra?

DAVE JUSTAINE

## ESCALERA AL CIELO

Hay una dama que está segura de que todo lo que brilla es oro  
y se va a comprar una escalera al cielo, y cuando llegue ella sabe  
qué si todos los negocios están cerrados, con una palabra ella  
puede conseguir lo que vino a buscar.

Y se va a comprar una escalera al cielo

Hay un signo en la pared, pero ella quiere estar segura  
porque tu sabes que a veces las palabras tienen dos significados  
En un árbol junto al arroyo canta un pájaro  
a veces todos nuestros pensamientos están llenos de dudas

Eso me hace pensar

Un sentimiento me domina cuando miro al oeste  
y mi espíritu llora por partir  
En mis pensamientos he visto anillos de humo a través de los árboles  
y las voces de aquellos que se quedan mirando

Eso me hace pensar. Realmente me hace pensar

Y se rumorea que pronto, si todos cantamos la melodía  
luego el flautista nos guiará hasta la razón  
y un nuevo día amanecerá para aquellos que soportan mucho tiempo  
y en los bosques habrá ecos de rina

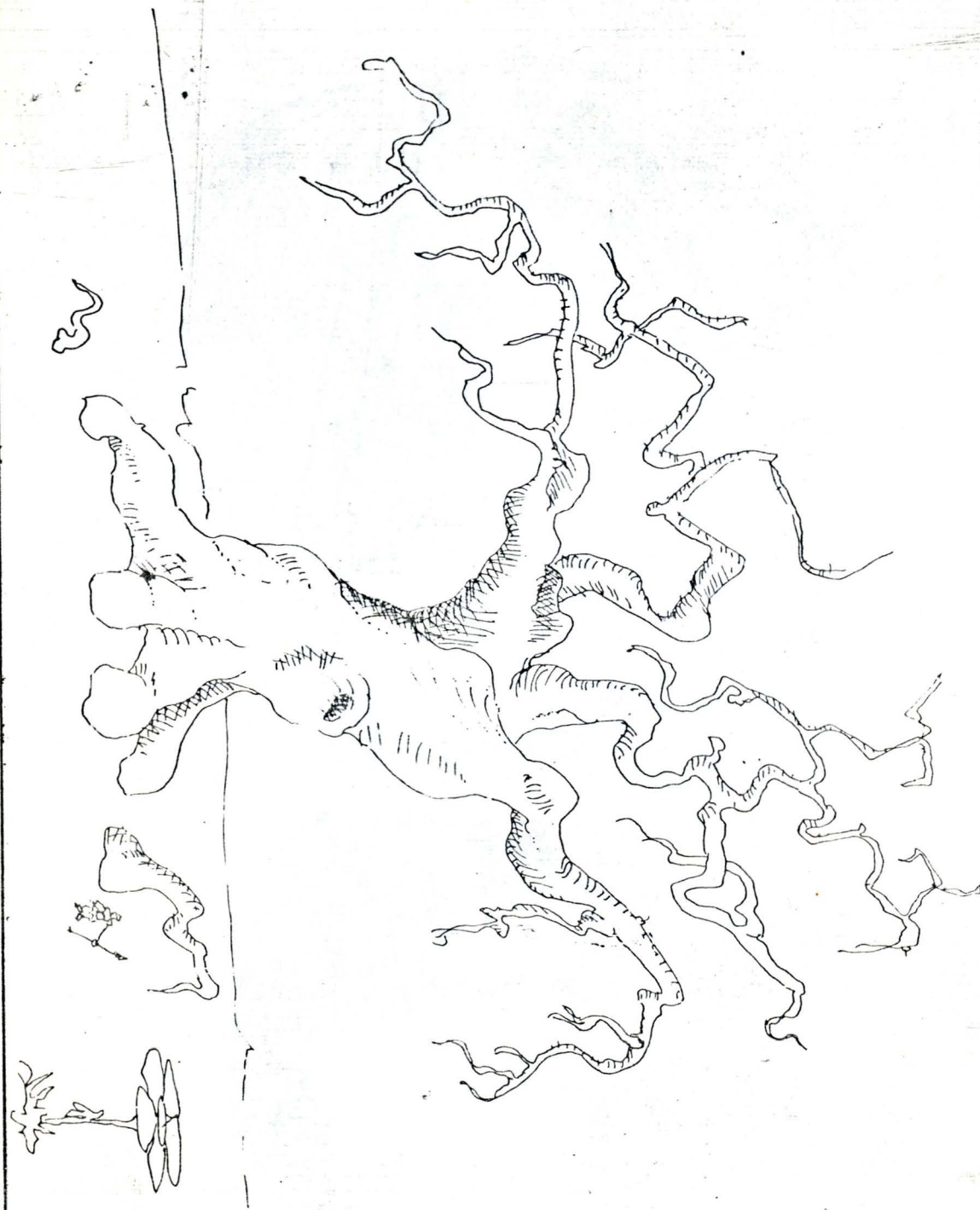
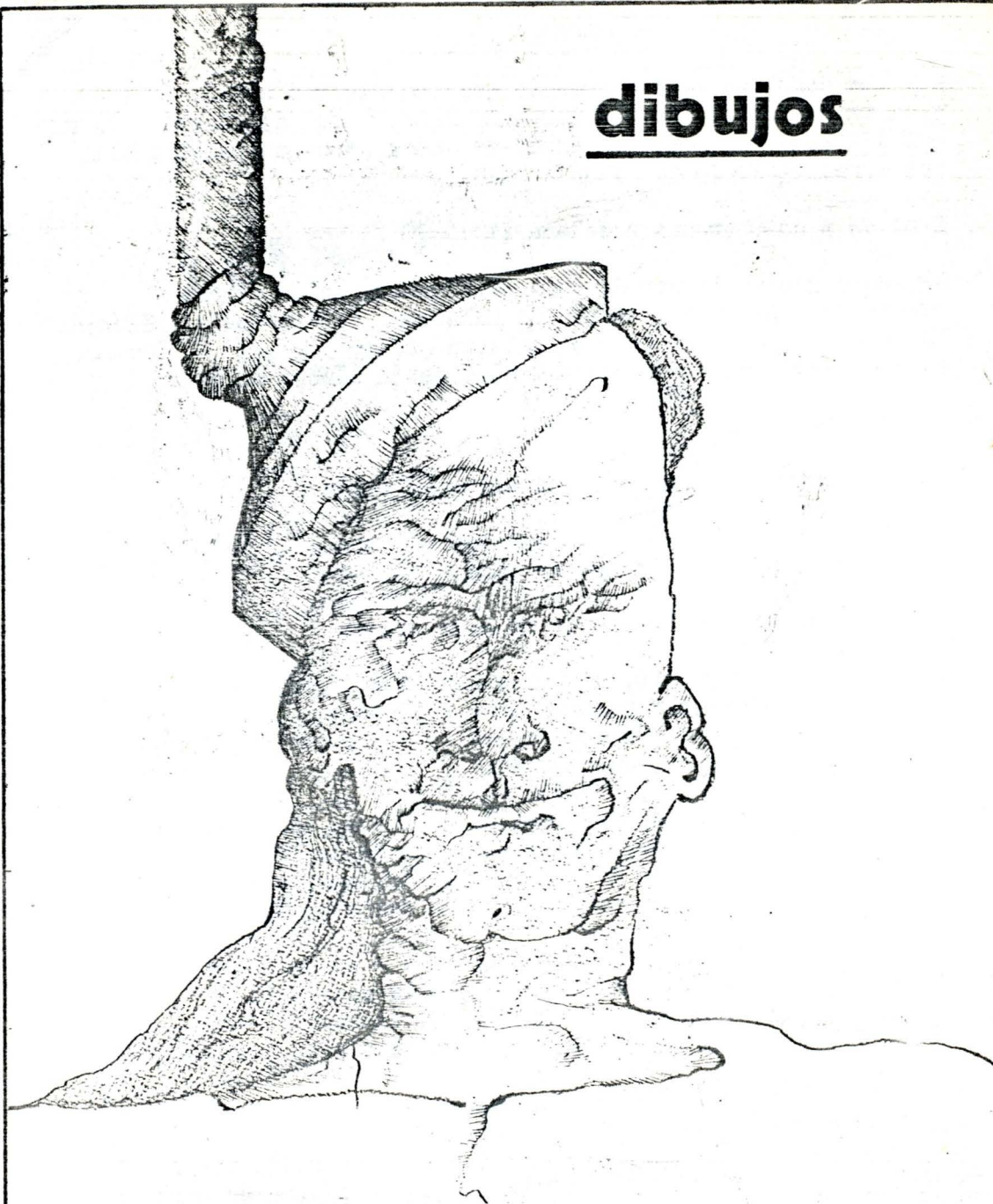
Si hay murmullos en los arbustos de la cerca, no te alarmes  
es sólo la limpieza general para la Reyna de la Primavera  
Sí, hay dos caminos por los que puedes ir, pero a la larga  
siempre hay tiempo para cambiar el que has elegido

Tu cabeza está zumbando, y eso no se irá - en caso que no lo sepas  
El flautista te está llamando para que te unas a él  
Querida dama, puedes oír el soplo del viento?  
Sabías que su escalera se encuentra en el viento que susurra?

Y mientras bajamos por el camino sinuoso  
Nuestras sombras más altas que nuestras alas  
Allí camina una dama que todos reconocemos que brilla con luz blanca  
y quiere demostrar cómo todavía la luz se transforma en oro  
Y si escuchas atentamente, la melancolía te llegará al fin  
cuando todos seamos uno y uno sea todos  
para ser una roca y no rodar.

JIMMY PAGE-ROBERT PLANT

dibujos





los F...  
alidad de éstos.

DESCONCIERTO

Violeff



PUEDO TOCARLO DE DÍA O DE NOCHE, PERO NUNCA EN EL BOSQUE. NO ES UN OBOE, ES UN SAXO. Y ME GUSTA QUE SUENE A SAXO.



AQUEL AÑO, HABÍA DECIDIDO DARLE DE NUEVO.

DRRIING!



¿QUÉ HAY É TU ERES EL QUE PUSO EL ANUNCIO? MICK NOS HA DEJADO. Y NECESITAMOS UN SAXO TENOR. YO SOY RAY...



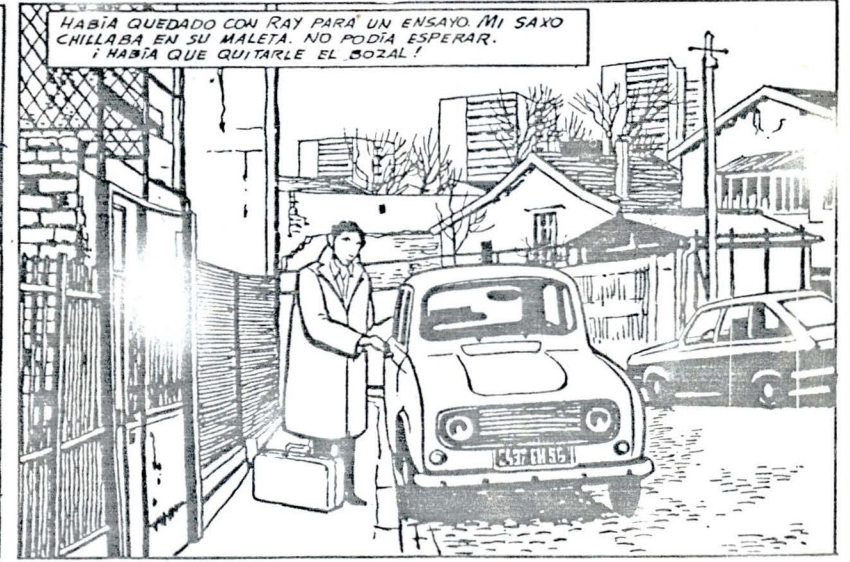
“DOBLE CARBURADOR” HABÍA ROJIDO EL ANZUELO. UN PO DE ROCK. NO TENÍA NA... CONTRA, ERA AMPLIO DE... “¡MÚSICOS! SEALIS DOS... SEIS, NUNCA TOQUEIS V SAXO!”

al  
bride,  
aldir,  
eal  
os ti

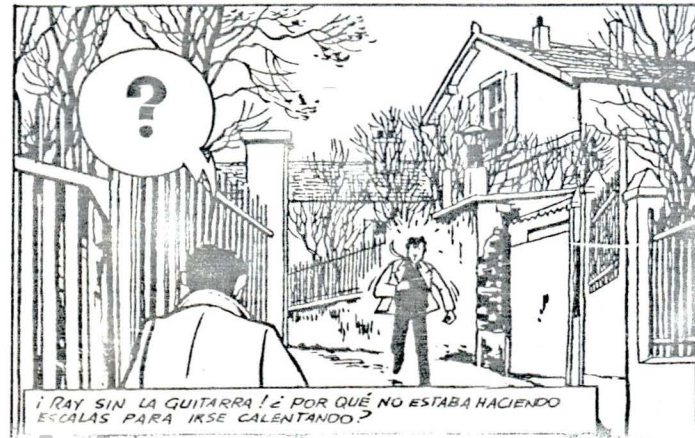
de hat...  
quince a

Car  
coi

los al  
ciali  
sotros  
pro al



HABÍA QUEDADO CON RAY PARA UN ENSAYO. MI SAXO CHILLABA EN SU MALETA. NO PODÍA ESPERAR. ¡HABÍA QUE QUITARLE EL BOZAL!



¿RAY SIN LA GUITARRA! ¿POR QUÉ NO ESTABA HACIENDO ESCALAS PARA IRSE CALENTANDO?



¿TIENES BUGA? ¿PUEDES LLEVARME? ¡ES URGENTE!... DE TODOS MODOS NO HAY ENSAYO. NO NOS DAN LA SALA DEL CENTRO PORQUE HAY UN CAMPEONATO DE MUS DE LA TERCERA EDAD.

MI HERMANA QUERÍA SER CAJERA EN EL HIPER. TENÍA CUALIDADES PERO NO DIPLOMA. ÉSO HA BASTADO PARA ECHAR POR TIERRA SU CARRERA. ORNELLA SE HA PUESTO A CURRAR EN LO QUE SALGA. Y ASÍ ES COMO HA ACABADO DE ARTISTA DE CABARET EN EL "ELEFANTE ROSA".

ESE CURRO NO LE VA. QUIERE DEJARLO, PERO LOS DUEÑOS DEL NEGOCIO SE HAN CABREADO Y NO QUIEREN SOLTARLA. LA AMENAZAN... POR ESO ME HA LLAMADO PARA QUE VAYA A BUSCARLA.

YA NO QUERÍA UN SAXO. QUERÍA UN BUGA. Y YO ESTABA REQUISADO.

APARCA AQUÍ, HEMOS LLEGADO.

¡DATE PRISA!

¡SE LA HAN LLEVADO!  
¡AQUÍ NO HAY NADIE!

¿POR QUÉ PONERSE TRÁGICOS? A LO MEJOR LA HERMANITA SE HABÍA ESCONDIDO DETRÁS DE UNA PUERTA, PARA JUGAR...

¿HAS MIRADO BIEN POR TODAS PARTES?

?

PAF!

¿CÓMO TE ENCUENTRAS? ¡EL TÍO QUE TE HA ATIZADO ERA UN COLOSO! NO SE MÁS. LLEVABA UNA MEDIA EN LA CABEZA, COMO SU COLEGA.

NO ERA LA MANO DE SU HERMANA LO QUE HABÍA ACARICIADO MI ROSTRO. SU TESIS ERA CREÍBLE.

SE HAN LLEVADO A ORNELLA. NO HE PODIDO HACER NADA, LLEVABAN PIPAS. ACABAN DE ABRIRSE. SI JALAMOS, LO MISMO LES COJEMOS TODAVÍA...

¡DEMASIADO TARDE! ¡SU BUGA ACABA DE DOBLAR LA ESQUINA Y NI SIQUIERA HE PODIDO VER LA MATRÍCULA!

NO ME MOLESTÓ QUE NOS DEJARAN. HABÍA PROBADO EL DERECHAZO Y NO ME QUEDABAN GANAS DE REPETIR.

ESPERA, A LO MEJOR AÚN HAY LUNA POSIBILIDAD...

?

?

UN PAR DE TURISTAS MANGOSEANDO UNA CANON... ¡QUE NOS IBA A VENIR CANON!

AAAAH!

¡PERO, BUENO, ¿QUÉ CONOS HACES??

DESPUÉS DE TODO, LE EVITÁBAMOS A LA BELLA EXTRANJERA UNA VELA DE DIAPOSITIVAS. EL SAXO ERA COMO PARA PEGAR ESOS ALARIDOS.

LO QUE INTERESABA DE LA CANON ERA EL CARRETE. LO MEJOR SIEMPRE ESTÁ BAJO LA CÁSCARA.

ESOS TURISTAS YA ESTABAN AHÍ CUANDO HEMOS LLEGADO. NO PARABAN DE TIRAR FOTOS AL "SACRÉ-COEUR". ORNELLA Y SUS RAPTORES PUEDEN HABER PASADO DELANTE DEL OBJETIVO DEL DO BAJABAN...



TENIA IDEAS, PERO ADOLECIA DE FALTA DE MÉTODO.

OYE, NOS HEMOS IDO MUY DEPRISA DE CASA DE TU HERMANITA. NO HEMOS MIRADO POR TODAS PARTES. PUEDE QUE HAYAMOS PASADO POR ALTO ALGÚN INDICIO...



EN LA COCINA OLÍA A BUENA PISTA.

HAY ALGO PARA TI.



HOLA, RAYMOND. QUERIA DECIRTE QUE MUCHAS GRACIAS POR OCUPARTE DE MI, PERO AHORA YA SOY UNA CHICA MAYOR. LA HERMANITA YA ES MAYOR DE EDADE Y ESTA VACUNADA. ASI QUE, HASTA OTRO RATO ¿VUE?... CHAO...



¡LOS MUY CERDOS! ¡PARA CONTAR ESAS CHORRADAS TENIA QUE TENER UNA PIPA APUNTAÑOLA!



NUESTRA ÚNICA POSIBILIDAD ES EL CARRETE QUE LES MANGÜE A LOS TURISTAS. TENGO UN COLEGO QUE LO PUEDE REVELAR, TIENE UN LABORATORIO, ¿TE IMPORTARÍA PASARTE POR ALLÍ? NO ESTA TAN LEJOS...

¿QUE PINTAS TENDRIA ORNELLA?

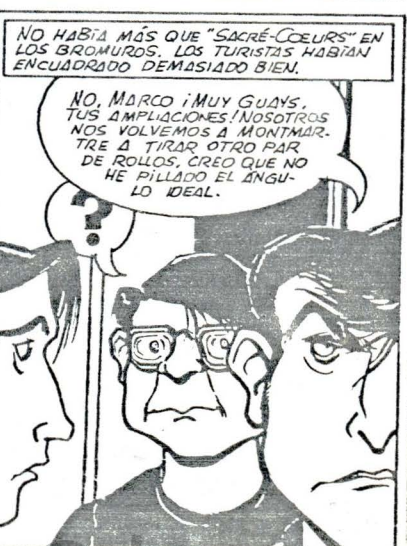


¿LA HABRIA CONVERTIDO MARCO EN UNA TOP MODEL?

¡GENIAL! ¡HAN SALIDO TODAS PERFECTAS!



¡TIENES HASTA UN PICADO QUE...! PERO... ¿QUE PASA, TIOS?... ¿QUERÉIS QUE LAS HAGA MÁS GRANDES?



NO HABIA MÁS QUE "SACRÉ-COEURS" EN LOS BROMUROS. LOS TURISTAS HABIAN ENCUADRADO DEMASIADO BIEN.

NO, MARCO ¡MUY GUAYS, TUS AMPLIACIONES! NOSOTROS NOS VOLVEMOS A MONTMUR. TRE A TIRAR OTRO PAR DE ROLLOS, CREO QUE NO HE PILLADO EL ANGLULO IDEAL.



NUESTRO REPORTAJE SOBRE EL "SACRÉ-COEUR" FUE INÚTIL. ORNELLA NO FRECUENTABA EL LOCAL. SE VE QUE SU JEFE NO ERA UN SANTO.

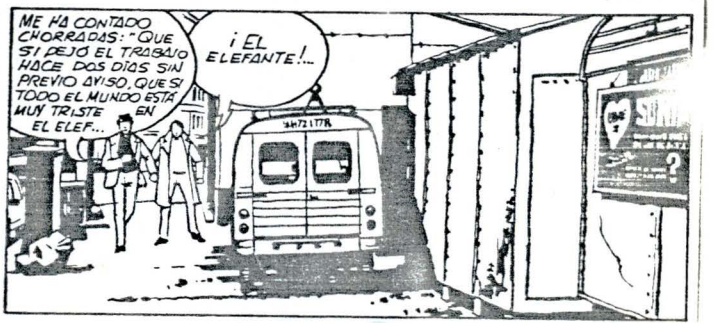
¿TÚ CREES QUE ES EL DUENO DEL LOCAL DONDE CURRABA EL QUE HA DADO EL GOLPE?



SEGURO QUE ES EL, PERO EL TRABAJO SE LO HA MANDADO HACER A SUS ESQUIBROS. ES EL TIPO CO TIO INTIGABLE! PERO PODEMOS INTENTAR LA MARLE.



A VER SI SE DAN PRISA EN CONECTAR LOS CONSANGUÍNEOS ¡"DOBLE CARBURADOR" QUIERE GRABAR SU 33!



ME HA CONTADO CHORRADAS: "QUE SI PEJO EL TRABAJO HACE DOS DIAS SIN PREVIO AVISO, QUE SI TODO EL MUNDO ESTA MUY TRISTE EN EL ELEF..."

¡EL ELEFANTE!...



ESPERA... AHORA ME ACUERDO... EL MATÓN QUE ME PUSO UN OJO MORADO EN CASA DE TU HERMANITA TENIA UN TATUAJE EN EL BRAZO ¡UN ELEFANTE! LO VI DURANTE UN SEGUNDO, JUSTO ANTES DE QUE ME ATAZARA.



¡IGUAL SE LO HABIA HECHO TATUAR DONDE LOS GRIEGOS. EN PARÍS NO ABUNDAN LOS ESPECIALISTAS.

HAGO MUCHOS DRAGONES... ROSAS, CORAZONES... PERO ELEFANTES, JAMÁS.



NO OBSTANTE EL PAQUIDERMO HABIA DEJADO HUELLA.

¿UN ELEFANTE? SÍ, EN UN ANTEBRAZO. HACE UNOS DIEZ DIAS... EL CUENTE ERA MÁS BIEN FUERTE. TODAVIA NO HE INGRESADO EL CHEQUE.



EL TATUADOR NOS LO PUSO QUE NI PINTADO: NOS DIO LA DIRECCIÓN QUE HABÍA EN EL CHEQUE.

NO PARECE LA CASA DE UN BANDIDO.

¿QUÉ TE CREÍAS? SE FUNDEN CON LA MASA PARA PASAR DESAPERCIBIDAS.



LA COMPLEXIÓN CORRESPONDE.

NO HAY QUE PERDERLE DE VISTA. ¡SIENTO QUE VOY A VOLVER A VER A MI HERMANITA!

NUESTRO CRÁPULA SAUO TEMPORARIO EN VEZ DE AFTER-SHAVE SE HABÍA ECHADO UN CUBO DE COLONIA BARATA ¡QUE FRAGANTE, EL GORDITO!



¡ARREMÁNGATE! ¡EL BRAZO DERECHO! ¡Y NADA DE MOVIMIENTOS BRUSCOS!

O RAYMOND NO HABÍA LEÍDO A GANDHI, O NO LO HABÍA ENTENDIDO BIEN.



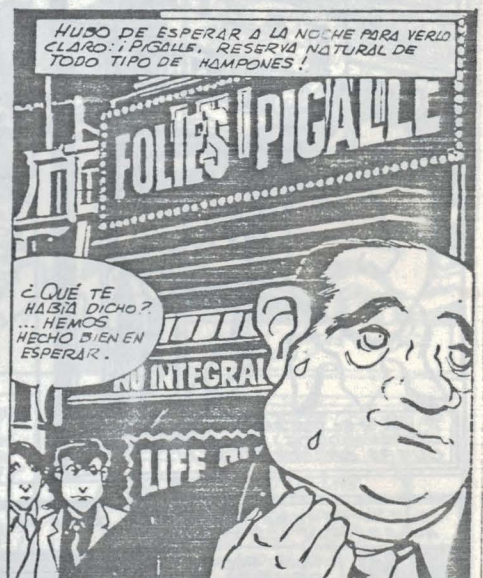
¿QUERÉIS MI RELOJ? ES MUY BUENO... DE CUARZO...

¡NO HABÍA TATUAJE EN EL ANTEBRAZO! HABÍAMOS PILLADO A UN INOCENTE!



PARACE QUE CHAPA EN ESAS OFICINAS.

NO TE FIÉS. FIJO QUE ES UNA TOPADERA.



HUBO DE ESPERAR A LA NOCHE PARA VERLO CLARO: ¡PIGALLE, RESERVA NATURAL DE TODO TIPO DE HAMPONES!

¿QUÉ TE HABÍA DICHO? ... HEMOS HECHO BIEN EN ESPERAR.



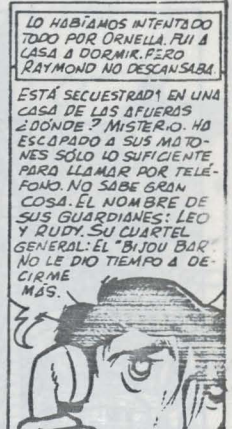
¿NO OS GUSTA, CHICOS? ¿PREFERÍS DINERO? SOLO LLEVO LIQUIDO, LA CHEQUERA ME LA ROBARON EL MES PASADO.



NUESTRO TATUAJO ERA EL LADRÓN DE CHEQUES Y NO ESTE BUEN HOMBRE QUE VENÍA A RELAJARSE DESPUÉS DEL TAJO.

¿Y LA PIPA?

EN UNOS GRANDES ALMACENES, SECCIÓN JUBONES, HAY DE TODO.



LO HABÍAMOS INTENTADO TODO POR ORNELLA. FUI A CASA A DORMIR, PERO RAYMOND NO DESCANSABA.

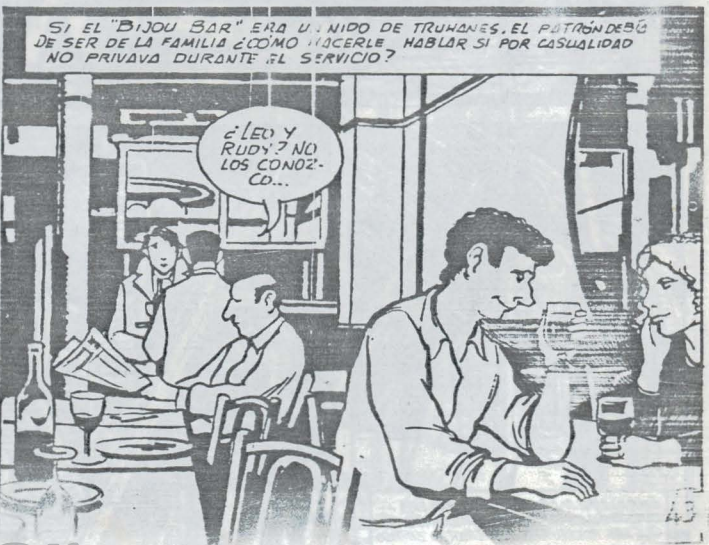
ESTÁ SECUESTRA DA EN UNA CASA DE LAS AFUERAS ¿DONDE? MISTERIO. HA ESCAPADO A SUS MATONES SÓLO LO SUFICIENTE PARA LLAMAR POR TELEFONO. NO SABE GRAN COSA. EL NOMBRE DE SUS GUARDIANES: LEO Y RUDY. SU CUARTEL GENERAL: EL "BIJOU BAR". NO LE DIO TIEMPO A DECIRME MÁS.



¡YA ESTÁ! HE ENCONTRADO EL "BIJOU BAR".

NO VA A SER FÁCIL... YO YA TENGO CINCO CON ESE NOMBRE.

LA LISTA ERA LARGA. NOS REPARTIMOS EL CURRO.



SI EL "BIJOU BAR" ERA UN NIDO DE TRUHANES, EL PATRÓN DEBÍO DE SER DE LA FAMILIA ¿COMO HACERLE HABLAR SI POR CASUALIDAD NO PRIVABA DURANTE EL SERVICIO?

¿LEO Y RUDY? NO LOS CONOZCO...



VENGA, JACKY, YA HEMOS DUDADO BASTANTE. ¡PASAMOS A LA ACCIÓN!

¿PERO?? COMO VAMOS A HACER QUE...



NO HAY MÁS QUE UNA SOLUCIÓN...

¿PIDIÉNDOSELO POR FAVOR?



QUIERO VER A LEO Y A RUDY... VOLVERÉ ESTA NOCHE.

?



HICE UNA SEGUNDA VISITA POR LA NOCHE, COMO ESTABA PREVISTO.

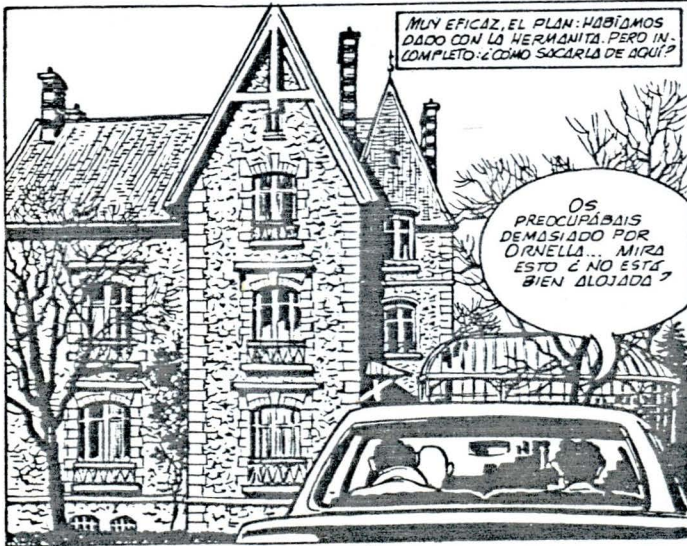
?!

BUENO, CAÑITO, ¿QUÉ QUIERES DE LEO Y RUDY?



NO NOS VAMOS A QUEDAR AQUÍ PARA CHARLAR. SUBE AL BUGA.

EL CAMARERO, SOLICITO HABIA AVISADO A LOS DOS RAYOS EN REALIDAD, HIZO LO QUE LE PEDI.



MUY EFICAZ, EL PLAN: HABIAMOS DADO CON LA HERMANITA. PERO INCOMPLETO: ¿CÓMO SOCARLA DE AQUÍ?

OS PREOCUPABAIS DEMASIADO POR ORNELLA... MIRA ESTO ¿NO ESTÁ BIEN ALOJADA?

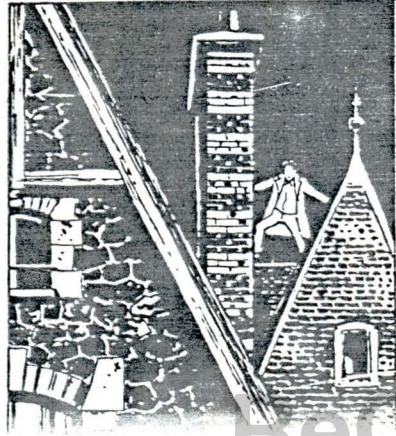


NO SABÍA QUE TUVIERA AMIGOS TAN PELMAS. ELLA ESTÁ AHÍ. ¿TI TE VAMOS A BUSCAR UN RINCONCITO EN EL PISO DE ARRIBA.

ORNELLA NO ERA FÁCIL DE ABORDAR. UNA PUERTA, PISTOLAS, GORILAS... ALGO SE INTERPONÍA ENTRE NOSOTROS.



EMPEZABA A DOURRIRME... NO ERA CUESTIÓN DE QUEDARME ESPERANDO A QUE LAS POLICIAS SE COMIERAN MI JERICO.



TRANSITÉ POR VÍAS CELESTES Y ENTRÉ COMO FÉDO, POR LA VENTANA.

¡NO ES POSIBLE! MIRA, ORNELLA, TENEMOS VISITA.



RUDY ME LO HA CONTADO... ME IMAGINO QUE TÚ ERES EL COLEGA DE RAYMOND.

TIENES SUERTE, DIEZ MINUTOS MÁS Y NO NOS ENCONTRABAS. HABÍAMOS DECIDIDO DARLOS EL BOTE.



OS AGRADEZCO QUE OS PREOCUPIÉIS TANTO POR MÍ. LA VERDAD ES QUE ESTABA EN UN LIO MUY GORDO, PERO HAY NOVEDADES. ES COSA DE HACER UN PAR DE HORAS. RUDY Y YO NOS QUEREMOS, Y ESO QUE LA COSA HABÍA EMPEZADO MUY MAL AL PRINCIPIO ME ATERRORIZABA. PARA ESO LE PAGABAN...



PERO NOS DINOS CUENTA DE QUE ESTABA OCURRIENDO ALGO MUY FUERTE ENTRE NOSOTROS...

ORNELLA EN LOS BRAZOS DE OTRO... NO ES ASÍ COMO ME LA IMAGINABA.



¿QUÉ COÑO HACES AQUÍ? ¿SABES QUE ESTO HACE MUCHO DAÑO CUANDO SE ENFADA!



¡SUELTA ESA PIPA, LEO! NO HAYAS TONTERÍAS, VAMOS A HABLAR.

?!



¡MUERE, CERDO!



BANG!



UNA CABEZOTA, ESTE LEO.

NADA RESISTE AL AMOR... NI SIQUERA LEO.



¡UNA VELLACA MORTAL! RUDY TENIA PRISA POR LARGARSE. HABIA TRAICIONADO. IBA A SER MAL VISTO POR SUS AMIGOS. EN ESTE ROLLO NO SE CAMBIA DE BANDO ASÍ COMO ASÍ.

# Las nuevas visiones

Por CARL ROGERS



¡NO IBA A QUEDARME HACIENDO STRIP-TEASE EN EL ELEFANTE ROSA TOCÁ MI VIDA! EL JEFE NO QUERÍA QUE ME FUERA, YO LE DABA VIDA AL LOCAL, ME ENCERRO EN ESA CASA DE LAS AFUERAS, CUSTODIADA POR LEO Y RUDY, LOS FEROCES PERROS GUARDIANES TENÍA TRES DÍAS PARA REFLEXIONAR...

SI NO HUBIERAS VUELTO A TRABAJAR PARA ÉL, TE HABRÍAS CONVERTIDO EN UN EXCELENTE PRODUCTO PARA EXPORTAR A ESTAMBUL O A CARACAS...



¡SE ACABÓ LA PESADILLA! YA NO NOS SEPARAREMOS & VERDAD, RUDY? ABRAZAME...

¿LES IMPORTARÍA DEJARME POR AQUÍ?...



ME ESCAPÉ DE SU HISTORIA. RUDY ERA EL PROTAGONISTA, YO NO FIGURABA NI COMO ACTOR SECUNDARIO.



NO HABÍA HECHO MÁS QUE LLEGAR CUANDO RAY ME TELEFONÓ

¡MI HERMANA ES FELIZ! ME HA LLAMADO DESDE ORLY, SE HA IDO AL CARIBE CON SU AMIGO. ME ALEGRO POR ELLA... BUENO & Y NOSOTROS, "DOBLE CARBURADOR", NOS MOVEMOS O QUÉ? MI GUITARRA ESTA QUE MUERDE ¡VA A HABER SANGRE! EL SÁBADO HAY ENSAYO, NO VENGAS SIN TU SAXO.



¡SE ACABARON LOS MALOS ROLLOS! MI SAXO VOLVIA A RESPIRAR, YO VOLVIA A MI SITIO; ¡LA MÚSICA! CHUPA DE CUERO Y GOMINA. LO TENÍA TODO PARA EL ROCK.



EL TUPÉ ES EL TOPE DE MI PASIÓN.

¡WAO JACKY!...¡GENIAL, EL LOOK! SABES... LO DEL ENSAYO SE HA JOINDO. \*NO NOS DAN EL LOCAL: ESTA NOCHE LOS BOMBEROS ORGANIZAN UN BAILE.



¿NO TE QUERIS? TONY HA IDO A BUSCAR UNAS BIRRAS...

TONY ES EL BAJISTA.

YA ME ESTÁ TOCANDO LOS BOTOS, LA VIDA DE GRUPO. VOY A VOLVER A HACERME MIS SOLOS YO SOLO. ¡DOBLE CARBURADOR! NO FUTURE!

Creo que la mayoría de los educadores coincidirá con que una prioridad tope de la educación es ayudar a los individuos para que adquieran el aprendizaje y el crecimiento personal que les permita intervenir más constructivamente en el "mundo real". Este es a menudo el tema de los discursos de inauguración, donde uno expresa esperanzas o temores referidos a cómo los nuevos graduados encararán y sobrellevarán el "mundo real". Es a menudo un tema en las horas finales de intensivos grupos de encuentro, cuando los individuos que han aprendido muchísimo sobre sí mismos y sobre sus relaciones interpersonales se preocupan por cómo se comportarán cuando regresen a sus vidas "reales" fuera de allí.

¿Qué es el mundo real? Lo que quiero explorar es esta pregunta, y creo que la dirección en la cual mi pensamiento ha marchado inexorablemente será ilustrada mejor dando un número de ejemplos personales y corrientes.

Hago algunas semanas, estaba sentado, tarde de noche, en el balcón de una cabaña playera al norte de California. Mientras estuve sentado allí durante varias horas, en el horizonte una brillante estrella se elevó hasta resultar bien visible. Un planeta brillante se desplazó con la misma lenta y majestuosa velocidad

desde directamente encima de mi cabeza hasta un punto a mi derecha. La estrella y el planeta fueron acompañados en sus movimientos por la Vía Láctea y todas las demás constelaciones. Obviamente, yo era el centro del universo, y los cielos se desplazaban lentamente a mi alrededor. Fue una experiencia de humildad (¡qué pequeño soy!) y a la vez de exaltación (¡qué maravilloso es ser semejante punto focal!). Estaba observando el mundo real.

No obstante, en otro rincón de mi mente, sabía que yo, la tierra debajo mío, y la atmósfera circundante estaban moviéndose a una velocidad sobrecogedora -más rápido que un jet no derno- en la dirección llamada este, y que las estrellas y los planetas se hallaban, en referencia a la tierra, comparativamente inmóviles. Aunque no podía ver lo que acabo de describir, sabía que esto -no la percepción más obvia- era realmente el mundo real.

En algún otro nivel, percibía que yo era una motita en un insignificante planeta en una de las galaxias menores (de las que hay millones) en el universo. Sabía que cada una de esas galaxias se estaba moviendo a increíble velocidad, a menudo estallando lejos de las otras. ¿Era esto realidad también? Me sentí confundido.

Pero al menos había una realidad de la cual podía

estar seguro: la dura silla de madera sobre la cual estaba sentado, la sólida tierra sobre la que se posaba la cabaña, la pluma de acero inoxidable que sostenía en mi mano. Esa era una realidad que no sólo podía ser vista, sino también sentida y tocada. Esos objetos podían sostener peso y presión. Eran sólidos.

Pero no, sabía lo suficiente de ciencias como para desafiar todo eso. La silla está hecha con células otrora vivientes, intrincadas en su composición, compuestas más por espacio que por materia. La tierra es una masa fluida en lento movimiento, que tiembla muy frecuentemente a medida que se enfría, se quiebra y se arruga. El camino por el que me moví ayer ha sido parte de uno de esos temblores. Un día de 1906 la tierra se contrajo un poquito y el camino se partió, y el lado occidental de la grieta fue llevado seis metros al norte de su continuación al otro lado. ¡Tierra sólida sin duda!

¿Y qué hay de la tranquilizante dureza de mi lapicera metálica? Me dicen que está compuesta por átomos invisibles, moviéndose a gran velocidad. Cada átomo tiene un núcleo, y años recientes han traído descubrimientos de más y más partículas en esos núcleos. Cada partícula está dotada con características fantásticamente increíbles: se mueve en trayectorias posiblemente al azar, posible mente en órbita, dentro de un gran espacio interior de cada átomo. Mi lapicera es difícilmente el firme objeto sólido que yo claramente sentía y sostenía. El "mundo real" parece estar disolviéndose.

Me tranquiliza, pero al

mismo tiempo me deja por plejo, la declaración del gran científico de la física, Sir James Jeans. Dice: "La corriente del conocimiento humano está conduciendo imparcialmente hacia una realidad no-mecánica: el Universo comienza a parecer más un gran pensamiento que una gran máquina." Pruébenlo con un amigo práctico, el plomero, o el agente de bolsa. Díganlos: "El mundo real es apenas un gran pensamiento". Déjalo cualquier cálculo, la concepción del mundo real, obvia para cualquiera, se está resbalando rápida y completamente de mi capacidad para asirla.

Pero por lo menos en el mundo interpersonal, conozco a mi familia y a mis amigos; este conocimiento es seguramente una base sólida sobre la cual puedo actuar. Pero entonces mis recuerdos me hacen una zan-

cadilla. Uno necesita solamente la simple ocasión de un suavemente facilitado grupo de encuentro, donde se da permiso para que uno se exprese, para descubrir qué débil es el propio conocimiento interpersonal. Los individuos han descubierto en sus amigos íntimos y en los miembros de sus familias grandes ámbitos de sentimientos ocultos, desconocidos, sentimientos de inadecuación, resentimientos e iras suprimidas, fantasías y deseos sexuales extraños, ocultos estanques de esperanzas y sueños, de gozos y temores espontáneos. Esta realidad, también, parece tan incierta, tan llena de desconocidos, como cualquiera de las otras consideradas en este relato.

Así el individuo es conducido de regreso al mundo: "por lo menos sé que soy yo. Yo decido lo que quiero

hacer, y lo hago. Eso es real." ¿Pero, lo es? Si le hablo a un conductorista me dice: "No soy nada excepto la suma de los estímulos ingresados y las respuestas condicionales que emitís. Y todo lo demás es ilusión." Bueno, finalmente tenemos la realidad. No soy otra cosa que un robot mecánico. ¿O es eso todo? ¿De dónde provienen mis sueños? Tal vez tal cosa pueda ser explicada también. Entonces pienso en Jean, la mujer que me contó que su hermana gemela estaba manejando de noche por una ruta familiar rumbo a casa cuando Jean despertó en medio de un pánico de certidumbre. Telefoné a la policía de carreteras y les dije: "Ha habido un accidente en tal y cual carretera. Es un auto blanco con esta patente y una conductora que va sola." Hubo una pausa, y luego el oficial dijo,

con voz intrigada y levemente de sospecha: "Pero, ¿cómo lo sabe usted señora? Nosotros recibimos el informe del accidente sólo hace dos minutos." ¿Qué hacemos con esta clase de realidad?

Este pequeño episodio abre un completo tren de pensamiento sobre los mundos interiores y las "realidades separadas". ¿Que hacemos con la visión o sueño que Carl Jung (1961) tuvo a la edad de tres años? Vio una enorme y misteriosa caverna subterránea, con todas las luces enfocadas sobre un gran pilar de carne con algo como una cabeza al tope, eptronizado en una silla regia. Pasaron cincuenta años hasta que comprendí plenamente esta experiencia, cuando descubrí esta misma visión en los rituales fálicos de algunas tribus primitivas. ¿Cómo es que sobrevino esa visión a la edad de tres años? ¿A qué mundo real pertenece este fenómeno?

Lean la historia de Robert Monroe (1971), un comerciante e ingeniero cabezadura, que después de algunas experiencias desconcertantes, se encontró a sí mismo una noche flotando por el techo de su habitación, mirando hacia abajo su propio cuerpo y el de su esposa. Su narración de esta experiencia, en la que habla del miedo inicial, y luego la creciente voluntad de hacer viajes fuera del cuerpo, es estremecedora sin duda, y a menudo muy convincente. Uno no puede evitar el ruidar la pregunta: ¿Qué realidad puede abarcar tales experiencias, así como las "experiencias reales" que conocemos?

¿Y qué pasa con Don Juan, el indio Yaqui sin edad, que le abrió nuevos mundos

íntegros al obstinadamente escéptico antropólogo Carlos Castaneda? Mundos de acontecimientos mágicos, de vuelos por el aire, de una realidad no corriente donde la muerte no es diferente de la vida, donde el "hombre de conocimiento" tiene un espíritu aliado, donde lo posible es experimentado. Sus propias experiencias fueron suficientes como para forzar a Castaneda (1969, 1971) a reconocer que existen realidades separadas completamente extrañas al pensamiento de la mente científica moderna.

Pienso en John Lilly (1973), científico formado en el Instituto Tecnológico de California, que se metió a estudiar neuroanatomía, medicina y psiquiatría, que mejor es conocido por sus doce años de trabajos con delfines, tratando de comunicarse con esos animales, que considera por lo menos tan inteligentes como los seres humanos. Recorrer la pista de su itinerario, desde sus inicios como científico que creía sólo en los modelos mecánicos de la realidad, hasta su visión actual de que hay varios niveles de conciencia alterada (que él ha alcanzado y que ayudó a otros a alcanzar), es algo que hace recular la mente. A lo largo del camino se convenció de que los delfines podían leer sus pensamientos. Las experiencias de Lilly en el tanque de privación sensorial, donde él flotaba en agua caliente con un ingreso absolutamente mínimo de luminosidad, sonido, tacto o sabor, fueron fascinantes. Descubrió que el mundo interno, sin estímulos externos, era increíblemente rico, a veces intimidante, a menudo raro. Tratando de con-

prender este mundo interior, experimentó con LSD, con resultados a la vez iluminadores y aterradores. Esto condujo a la meditación, transmisión espontánea de pensamientos, y estados más y más elevados de conciencia donde él -como muchos otros que lo procedieron, y que eran llamados místicos- experimentó el universo como una unidad, una unidad basada en el amor. ¡Bastante distancia de su ontронamiento en el Tecnológico californiano!

Este y otros relatos pueden ser descartados simplemente por desdén o por ridículo. Los testigos son demasiado honestos, y sus experiencias demasiado reales. Todos estos testimonios indican un vasto y misterioso universo -tal vez una realidad interna, o quizás un mundo del espíritu del cual somos todos una porción sin saberlo- parece existir. Tal universo asesta un aplastante golpe final a nuestro confortable credo de "que todos sabemos cuál es el mundo real".

¿A donde me han conducido mis pensamientos en relación con un mundo objetivo de realidad?

Este claramente no existe en los objetos que podemos ver, sentir, sostener.

No existe en la tecnología que admiramos tan prominentemente.

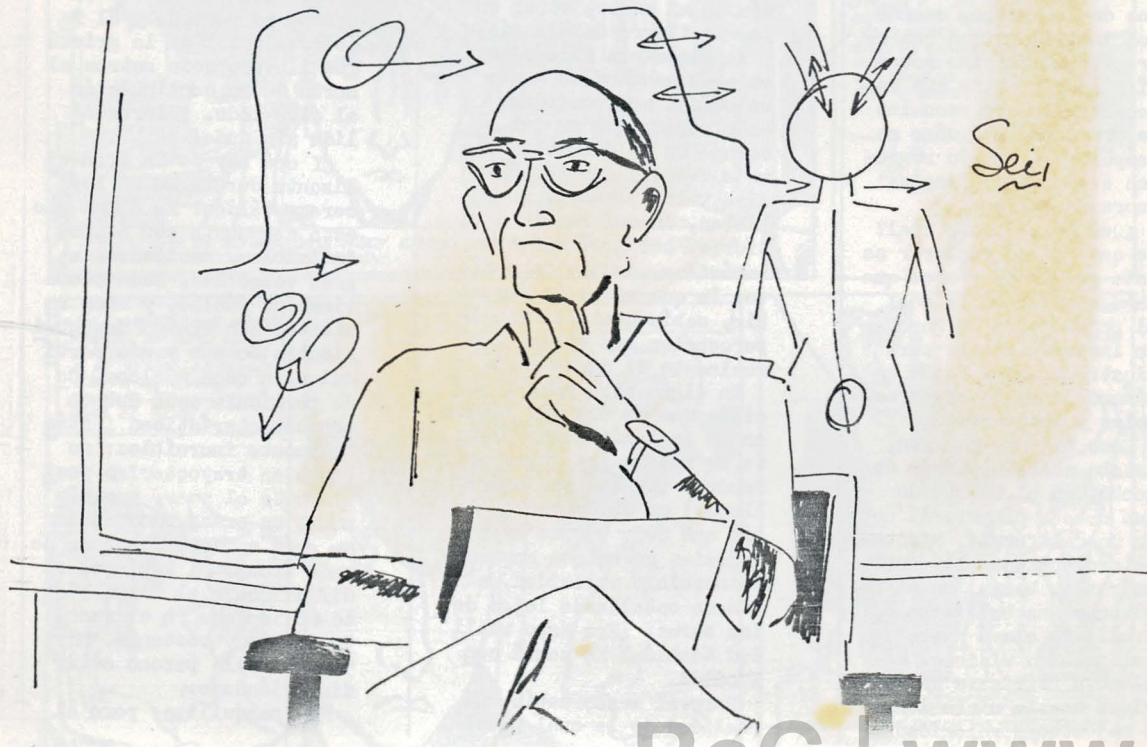
No es hallable en la sólida tierra o en las titilantes estrellas.

No reside en el sólido conocimiento de quienes nos rodean.

No se encuentra en las organizaciones o costumbres o rituales de cualquier cultura unitaria.

No está si quiera en nuestros propios universos personales.

Debo tomar en consideración misteriosas y habituales





mente insondables "realidades separadas", increíblemente distintas de un mundo objetivo.

Yo y muchos otros hemos llegado a darnos cuenta de algo nuevo. Se trata de esto: la única realidad que puede visiblemente conocer es el mundo tal como yo lo percibo y experimento en este momento. La única realidad que posiblemente podés conocer es el mundo como vos lo percibís y experimentás en este momento. Y la única certidumbre es que esas realidades percibidas son diferentes. Hay tantos mundos reales como gente existe. Esto crea un dilema de los más molestos, como nunca se experimentó antes en la historia.

Desde tiempos inmemoriales, la tribu o la comunidad o la nación o la cultura han coincidido en lo que constituye el mundo real. Con seguridad diferentes tribus, o diferentes culturas, pudieron haber sostenido visiones del mundo rigurosamente distintas, pero al menos existía un grupo grande relativamente unificado que se sentía afirmado en su conocimiento del mundo y del universo y que sabía que su percepción era verdadera. Así la comunidad repudiaba, condenaba, perseguía y hasta mataba a aquellos que no estaban de acuerdo, que percibían la realidad de modo diferente. Copérnico, aunque mantuvo en secreto sus hallazgos

durante mucho tiempo, fue eventualmente declarado hereje. Galileo estableció pruebas de las visiones de Copérnico, pero a los sesenta años fue forzado a retractarse de sus enseñanzas. Giordano Bruno fue quemado en la pira en 1600, por enseñar que había muchos mundos en nuestro universo.

Los individuos que se desviaban en su percepción de la realidad fueron torturados y asesinados. A mediados del siglo XIX, Ignaz Semmelweis, intenso y joven científico húngaro, fue enloquecido por sus perseguidores porque formuló un entonces absurdo diagnóstico sobre la fiebre puerperal, temible flagelo de las salas de maternidad, dictado

que era portado de una mujer a otra por gérmenes invisibles en las manos e instrumentos de los doctores. Inmensamente obvia, en términos de la realidad de esos días. En nuestras propias colonias americanas, aquellos de los que siquiera se sospechaba que poseían poderes psíquicos eran considerados brujos y eran ahorcados o aplastados con grandes rocas. La historia ofrece una serie continua de ejemplos del terrible precio pagado por aquellos que perciben una realidad distinta del mundo real sobre el que existe acuerdo. Aunque la sociedad ha llegado a modo a un acuerdo eventual con sus disidentes, como en las instancias que he mencionado, no cabe duda de que esta insistencia sobre un universo cierto y conocido ha sido parte del cemento que sostiene cohesionada una cultura.

Hoy nos enfrentamos con una situación diferente. La facilidad y rapidez de la comunicación mundial significa que cada uno de nosotros es consciente de una docena de "realidades"; incluso aunque pensemos que algunas de ellas son absurdas (como la reencarnación) o peligrosas (como el comunismo), no podemos dejar de percibir las. Ya no podemos existir más en un seguro capullo, sabiendo que todos vemos el mundo de la misma manera.

Debido a este cambio quiero formular una pregunta y sería: ¿podemos hoy darnos el lujo de tener "una" realidad? ¿Podemos todavía preservar el credo de que existe un "mundo real" sobre cuya definición todos estamos de acuerdo? Estoy convencido de que se trata de un lujo que no podemos afrontar, un lujo que no osamos mantener. Solo re

cientemente en la historia esto ha sido plena y exitosamente logrado. Millones de personas estuvieron completamente de acuerdo sobre la naturaleza de la realidad cultural y social: un acuerdo logrado por la magnetizante influencia de Hitler. Este acuerdo sobre la realidad casi marcó la destrucción de la cultura occidental. No lo veo como algo que deba ser emulado.

En la cultura occidental durante este siglo —especialmente en los Estados Unidos— también ha existido un acuerdo establecido sobre la realidad de los valores. Este evangelio puede resumirse

my brevemente: "Más es mejor, más grande es mejor, más rápido es mejor, y la tecnología moderna va a lograr estas tres eminentemente deseables metas". Pero ahora este credo es un desastre desmoronado en el que pocos creen. Se está disolviendo en el smog de la polución, el hambre de la superpoblación, la espada de Damocles de la bomba nuclear. Hemos alcanzado tan exitosamente la meta de "una explosión más grande por un dólar", que estamos en peligro de destruir toda la vida de este planeta.

Nuestros intentos, entonces, de vivir en mundo real que todos percibamos de la misma manera nos han llevado, según mi opinión, al borde de la aniquilación como especie. Será tan osado como para sugerir una alternativa.

Me parece que la modalidad del futuro será basar nuestras vidas y nuestra educación sobre la asunción de que hay tantas realidades como personas, y que nuestra prioridad más elevada es aceptar tal hipótesis y proceder a partir de allí. ¿Proceder ha

cia donde? Proceder, cada uno de nosotros, a explorar con la mente abierta las muchas, muchísimas percepciones de la realidad que existen. Podríamos, creo, enriquecer nuestras propias vidas en el proceso. Podríamos también ser más capaces de enfrentarnos con la realidad en que existe cada uno de nosotros, porque seríamos conscientes de muchas más opciones. Esto bien podría representar una vida llena de perplejidad y elecciones difíciles, demandando gran madurez, pero sería una vida excelente y aventurera.

Puede formularse la cuestión, sin embargo, de si podríamos tener una comunidad o sociedad basada en esta hipótesis de realidades múltiples. ¿No sería una sociedad así una anarquía completamente individualista? Esta no es mi opinión. Supone que mi refunfuante tolerancia de tu visión separada del mundo se convirtiera en una completa aceptación de tu persona y de tu derecho a tener tal punto de vista. Supone que en vos de cancelar las realidades de los demás como absurdas o peligrosas o heréticas o estúpidas, yo estuviera dispuesto a explorar y aprender acerca de esas realidades. Suponte que estuvieses dispuesto a hacer lo mismo. ¿Cuál sería el resultado social? Pienso que nuestra sociedad no estaría basada en un compromiso ciego con una causa o credo o visión de la realidad, sino en el compromiso común hacia cada uno como personas separadas acertadas, con realidades separadas. La tendencia humana natural de cuidar al otro ya no sería "me importa porque sos igual a mí", sino "te aprecio y valorizo porque sos diferente a

mí".

¿Idealista, dicen? Por supuesto que sí. ¿Cómo pudo ser tan ingenio a ultranza e "irrealista" para tener esperanza de que un cambio tan drástico pueda ser concebible y concreto? Baso en parte mi experiencia en la visión de la historia del mundo tan apertamente testimoniada por Charles Beard: "Cuando los cielos se oscurecen, las estrellas comienzan a brillar". Así que puede ser que veamos el surgimiento de líderes que se muevan en esta nueva dirección.

Baso mi esperanza, toda vía más sólidamente, en el punto de vista enunciado por Lancelot Whyte, historiador de ideas, en su libro final previo a su muerte. En su teoría, en la cual no está solo, sostiene que los grandes pasos de la historia humana son anticipados, y probablemente logrados, por cambios en el pensamiento inconsciente de miles y millones de individuos durante el período que precede al cambio. Entonces, en un espacio de tiempo relativamente corto, una idea nueva, una nueva perspectiva, parece encenderse en la escena mundial, y el cambio tiene lugar. Da como ejemplo que antes de 1914, el patriotismo y el nacionalismo eran virtudes incuestionables. Entonces comenzó el tema cuestionamiento inconsciente que construyó una tradición inconsciente revirtiendo una pauta íntegra del pensamiento. Esta nueva perspectiva irrumpió a la vista entre 1950 y 1970. "Mi país, acertado o equivocado, ya no es un credo por el cual se vive". Las guerras nacionalistas están fuera del calendario o fuera del favor público, inclusive aunque sigan ocurriendo. La opinión

mundial se halla hondamente opuesta a ellas. Whyte (THE UNIVERSE OF EXPERIENCE), señala que "en cualquier momento los niveles inconscientes están adelante de los conscientes en la tarea de unificar la emoción, el pensamiento y la acción".

Para mí, esta línea de pensamiento es congenial. He sostenido que somos más sabios que nuestros intelectos, y que nuestros organismos como un todo tienen una sabiduría y un propósito que va bien más allá de nuestro pensar consciente. Creo que esta idea se aplica a los conceptos que he venido presentando en este relato. Pienso que los hombres y las mujeres, individual y colectivamente, están interior y orgánicamente rechazando la idea de una realidad única aprobada por la cultura. Creo que nos estamos moviendo inevitablemente hacia la aceptación de millones de perspectivas de la realidad, individuales, separadas, desafiantes, excitantes, informativas. Concluyo posible que esta visión -como el repentino y separado descubrimiento de los

principios de la mecánica cuántica por parte de los científicos de diversos países- podría comenzar a tomar existencia efectiva en muchas partes del mundo a la vez. De ser así, estaríamos viviendo en un mundo totalmente nuevo, diferente de cualquier otro en la historia. ¿Es concebible que un cambio tal pueda lograrse a producir?

Aquí reside ese desafío a los educadores -probablemente monte los más inseguros y asustados entre todas las profesiones- cañoneados por las presiones públicas, limitados por restricciones legislativas, esencialmente conservadoras en sus reacciones. ¿Podrían posiblemente

defender una visión de múltiples realidades como la que he estado describiendo? ¿Podrán comenzar a desentender los cambios en las actitudes, las conductas y los valores que demanda tal visión del mundo? Ciertamente por ellos mismos no pueden. Pero con el cambio subyacente en lo que Whyte llama "la tradición inconsciente" y con la ayuda de la nueva persona que yo y muchos otros vemos emergiendo en nuestra cultura, es concebible que tal cosa llegue a suceder.

Concluiré diciendo que si las naciones siguen sus sendas del pasado, entonces, debido a la velocidad de la comunicación mundial de puntos de vista separados, cada sociedad tendrá que ejercer más y más coerción para lograr un acuerdo forzado en lo que constituye el mundo y sus valores. Estos acuerdos coercionados diferirán de nación en nación, de cultura en cultura. La coerción destruirá la libertad individual. Detonaremos nuestra propia destrucción mediante choques causados por diferentes visiones del mundo.

Pero he sugerido una alterativa. Si aceptamos como un hecho básico de toda la vida humana que vivimos en realidades separadas; si podemos ver a estas realidades diferenciadas como el más promisorio recurso para el aprendizaje en toda la historia del mundo; si podemos vivir juntos a fin de aprender el uno del otro sin miedo, entonces una Edad Nueva puede estar amaneciendo. Y quizás -solamente quizás- la honda sensorialidad orgánica de la humanidad ostó pavimentando la ruta hacia semejante cambio.

CARL ROGERS

(Extraído de la revista MENTIA, Nº 8.)

# UNA CLASE EN EL ABISMO

Por ROLAND TOPOR

(Un autocar que transportaba a los niños de una escuela ha caído a un barranco. Algunos niños han muerto, otros están gravemente heridos. El conductor yace sobre el volante con el pecho hundido. El maestro, el Señor Laurent, se propone dar la clase mientras esperan que vengan a socorrerlos).

-¡Vamos, vamos, niños, calma por favor! ¡Silencio, silencio, a callar!... Calma, calma. Gracias. Vamos a hacer algunos ejercicios de conversación. No nos vendrá mal. La conversación es excelente para enriquecer el vocabulario y para calmar los nervios. ¿Entendido? No quiero ni quejas ni lamentos. Si no, me verá obligado a castigarlos. No me obliguéis. No es agradable ni para vosotros ni para mí.

-Empiezo. No contestéis todos al mismo tiempo. Levantad la mano antes de hablar. Bien. ¿Dónde nos encontramos? ¿Estamos en el interior o en el exterior?

(Un pequeño cuya cabeza ha atravesado el parabrisas grita: "¡No lo sé!").

-Estamos en el interior. ¿De qué? De un autobús. ¿Y qué es un autobús? Un vehículo. ¿Está usted sentado o de pie, amigo mío?

-Señor, un trozo de cristal de seguridad cuyas propiedades nos ha explicado usted hace un momento no ha seccionado las piernas a la altura de las rodillas.

-Bien. Usted no está sentado ni de pie. ¿Cómo está usted entonces? Hablo, no tengo miedo.

-¿Puede decirse que estoy de rodillas, señor?

-Sí, sin faltar a la verdad, puede.

¿En qué circunstancia precisa nos arrodiarnos habitualmente?

-Para rezar, señor.

-Eso es. ¿Y a quién rezamos, mi joven amigo?

-Rezamos a Dios.

-¿Y bien. ¿Por qué nos ponemos de rodillas para rezar a Dios?

-Porque es bajito, para poder hablarle al oído.

-No, no y no. Cese de hacer el payaso y póngase de pie.

(Un muchacho, aplastado bajo un asiento al fondo del autobús, se queja dulcemente: "¡Hamá... pupa... pupa...". El señor Laurent lo mira con ojos terribles).

-¿Ve aquí un alfeñique que llama a su mamá? ¿Cree usted sufrir más que sus compañeros? ¡Muestranos más bien en su palacio

(Un proyectil golpea la cara del señor Laurent dejándole una marca sanguinolenta. Se agacha para recogerlo. Se trata de un dedo).

-¿Quién me ha lanzado este dedo? Vamos, contesten. Dispongo de mucho tiempo.

(Un lamonto sale del fondo del autobús: "¡Quiero... beber...!")

-Bien, lo he reconocido Georges. Si nadie confiesa, usted será el castigado. Ya advertí que no quería oír ninguna queja. Vamos, ¡nadie confiesa? Está bien. Georges recibirá su castigo. Y para empezar, no podrá beber. Además me ocuparé personalmente de que sea el último a quien se atienda. Asunto terminado. Pero que no se vuelva a repetir.

(Muestra el dedo)

-He aquí un dedo. Miren mis dedos. Tengo cinco: índice, corazón, anular, mediano y pulgar. ¿Quién tiene solo cuatro?

(Un muchachito cuya cara no es más que una herida, levanta su mano derecha con la ayuda de la izquierda, pues la primera está cortada. "Yo", dice).

-Bien. Chupémonos los dedos. Es agradable e impide que la sangre fluya. Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez. Nos chupamos los diez dedos. Yo tengo diez dedos, ustedes tienen diez dedos. ¿Cuántos dedos tiene Georges?

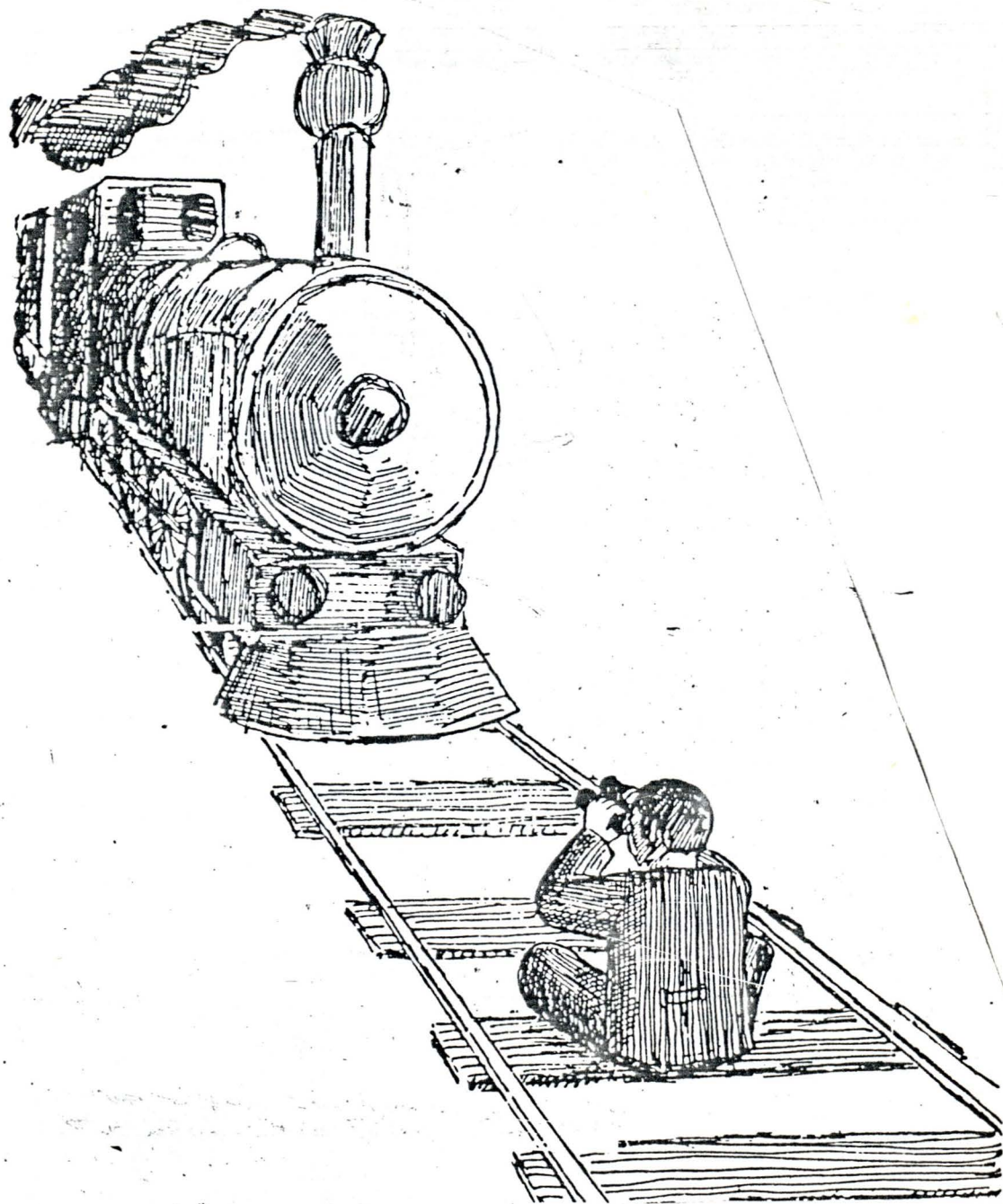
-Georges no tiene ningún dedo, señor. Tampoco tiene brazo.

-¿En una cifra lo que les pido, contesten me con una cifra.

-Cero, señor.

-¡Ay bien, amigo mío. Pero no está bien chivarse. Deje al mismo Georges que nos lo diga él mismo. Adolante, Georges, no sea tímido. Bueno. Georges no quiere hablar ahora. Pácese un rato estaba más charlatán, pidiendo agua! ¿Qué le vamos a hacer? Nos privaremos de su ayuda. ¿Cuáles son los órganos de la vista? ¿Los animales pueden ver? ¿El bicho puede ver? ¿Ve mejor durante el crepúsculo o al alba? ¿Y la lechuza? ¿Y el autillito? ¿Y su gato, mi joven amigo? ¿Ve el topo? ¿Poseo el topo un perro lazarillo? ¿Y un bastón? ¿Les gustan a ustedes los hombres-lechuza? ¿Y los hombres-topo? ¿Tiene buena vista el lince? ¿Y el águila? ¿Tenía Napoleón ojo de águila? ¿Y el cardenal Richelieu? ¿Y el conde de Savor? ¿Qué diferencia existe entre el nombre que tiene ojo de águila y el que tiene ojo de lince? ¿A cuál de ellos envidian ustedes más?

(Los gemidos de los niños van "in crescendo". El señor Laurent ha tenido que gritar



Furioso, avanza por el pasillo central para ir a castigar a los alborotadores. La posición inclinada del autobús hace difícil su marcha. Una pierna tendida lo hace tropezar. El señor Laurent da una bofetada al alumno. La cabeza se desprinde y va rodando hasta el fondo del autobús. El señor Laurent, preocupado, vuelve pensosamente a su asiento. Al pasar coge algo que un alumno trata de llevarse a la boca. "Confiscado", dice. Mira el objeto, lo arroja. Es una lengua. Fuera del autocar, la vida de la naturaleza retorna. Se oye cantar a un pájaro, mijir a una vaca. Las moscas que han entrado por las ventanillas rotas pasan de un escolar a otro alegremente).

-Prosigamos. ¿Les está permitido a los viejos hablar de su edad y de su próxima muerte? ¿Es conveniente que seamos nosotros quienes les hablemos de ello? ¿No sería entristecer sus últimos días? ¿No es para ustedes un dulce espectáculo ver un octogenario que se yergue? ¿Qué sentimientos y qué pensamientos hace nacer en ustedes? ¿Son propios del anciano las grandes esperanzas y los pensamientos profundos? ¿O son propios del joven? ¿Do quién son propios? ¿Existe el instante que nos pueda garantizar un segundo siquiera? ¿Estamos seguros del mañana? ¿Se breviden los jóvenes a los viejos? ¿De qué manera mueren? ¿El porvenir lo pertenece, amigo mío? ¿Su corto pasado de doce años le da derecho a un largo porvenir?

El niño al que iba dirigida esta pregunta alza su muñon sanguinolento. Ante un gesto del profesor, pregunta: "¿Puedo salir, señor?". El señor Laurent accede. El pequeño se arrastra hasta la portezug

La noche arrancada y cae al exterior. Ahora los gritos se han espaciado y ello permite oír a lo lejos las sirenas de las ambulancias que se aproximan. Más tarde, médicos y enfermeros proceden al rescate de los niños. Uno de los enfermeros se acerca al señor Laurent, que reconoce en él a un antiguo alumno.

-¡Qué espectáculo, señor!  
-Sí, el más dulce que he conocido. Nunca he visto vuestros campos silenciosos, con sus cielos, sin una voz que canto, ¡a más los he visto sin llamar a la alondra.  
-¿De verdad, señor?  
-Vayan a buscar la alondra a Europa. ¿No han hecho ustedes venir al gorrión para defender los árboles de los enemigos que los devoraban? ¿No bello, la poesía, no es tan útil como lo útil?

-Sí, señor.  
-Pues bien, poseen ustedes los más bellos campos del mundo, un sol magnífico y un cielo resplandeciente. Su país debería ser el país de la alondra.  
-Confío en que la tengamos algún día.  
-No se cabe la menor duda. Vocotros habéis llamado a los gorriones a vuestras ciudades, vosotros haréis venir la alondra a vuestros campos.

(Colocan al señor Laurent en una camilla. Cierra los ojos a su pesar. Sin embargo, antes de caer en la inconsciencia, aún tiene fuerzas para decir: "Con niños valientes. Excepto Georges. A ese hay que darle un buen escarabajo").

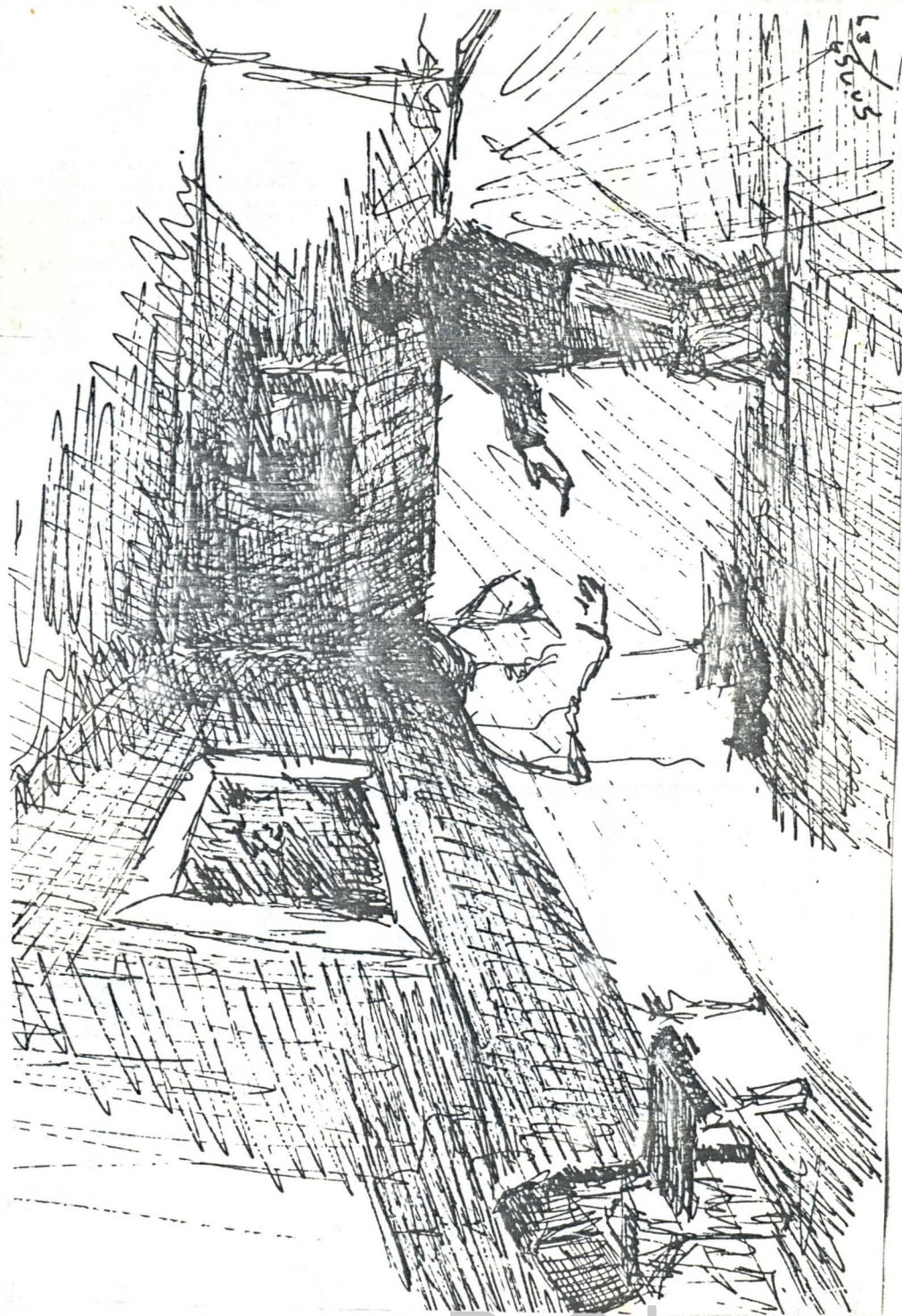
ROLAND TOFOR

(Extraído del libro "Acostarse con la reina y otras delicias" Ed. Anagrama).



# UN SUEÑO

Por HERRERA HENRI



El sueño: estoy en un museo, o más bien en una exposición. Amplias salas, las paredes cubiertas de cuadros, tapices, antiguos pendones y una gran variedad de baratijas multicolores. Pronto me canso, las salas no tienen fin. Estoy muy cansado particularmente en los pies y por tanto anhelo poder descansar un par de segundos antes de iniciar el retorno. Pero en pocas de las grandes salas he visto alguna silla, y cuando la vi, ya la ocupaba otro buscador de descanso. Poco a poco fui presa de esa angustiosa melancólica sensación kafkiana de desamparo, de eternos esfuerzos inútiles, de tristeza y de actividad cada vez más sin sentido, pues no había acudido a esa fatigosa exposición con entusiasmo, sino por mor de algunos conocidos o parientes que me lo habían rogado y a quienes había tenido que prometer un informe sobre ese acontecimiento.

Así llegué, con los pies doloridos y es casas esperanzas, a una nueva, gran sala, apenas me interesé ya por la superabundancia de cosas dignas de ser vistas que se exhibían sin ningún orden. Pero de pronto eché a correr más y más rápido: había quedado libre una butaca junto a la pared, ocupada hasta entonces por un aburrido visitante. Corrí y corrí, la habitación era espantosamente grande. Pero cuando me faltaban sólo uno o dos pasos para llegar a la silla, se me adelantó un hombre a quien hasta entonces había tomado por un celador. Sin embargo, como ahora reconozco, era un miembro de esa clase de inválidos o semiinválidos que protege el estado, lo reconocí por sus zapatos, unos zapatos fuertemente claveteados que el estado pone a disposición de estas gentes.

Como se me adelantó por un pelo y se sentó en el cómodo sillón con expresión satisfecha. Pero cuando volvió la cara hacia mí, esta no solo era bondadosa y llena de gentil humanidad, sino que también me miraba con una benevolencia muy extraordinaria y personal. Luego sucedió lo inesperado: en tanto que yo había corrido hacia esa silla con ambicioso apresuramiento y me había sentido muy decepcionado cuando otro la cogió en el último minuto, el que se había sentado y había salido victorioso creía a todas luces que yo le había cedido el lugar por pura cortesía; me dió las gracias y se esforzó todo lo posible por demostrarme su agradecimiento y buena voluntad. Sí, volvió a levantarse y, cuando ya me alejaba de él, vino a acompañarme en mi camino. Se ini-

ció una competencia de la amabilidad, fingida y forzada por mi parte, pero auténtica por la suya, competencia que también se expresó en el lenguaje. Estábamos en Italia, creo, y mi "inválido" era italiano, pero en honor mío, en extranjero, me hablaba en un francés impreciso, al que yo respondía en mal italiano.

En primer lugar, pues, ese atento hombre, que ahora había olvidado al igual que yo el cansancio y las ganas de sentarse, me tomaba erróneamente por un modelo de amabilidad, por su benefactor incluso, y no deseaba quedarse atrás en cuanto a nobleza y buenos modales. Pero además también me tomaba, asimismo erróneamente, por mucho más joven de lo que era, y me creía pobre y necesitado de protección, su actitud respecto a mí era la de un hombre sencillo con una posición segura frente a un joven artista pobre, y en cuanto hubimos entercado las primeras gentilezas con dificultades lingüísticas por ambas partes, me hizo saber que sus intenciones eran sinceras y que podía ponerme tranquilamente bajo su protección y custodia. Y puesto que había notado que yo me había fijado en sus zapatos y estaba informado de su procedencia y significado, me susurró: sí, esos eran los famosos y excelentes zapatos de inválido, y él ya encontraría la manera de conseguirme también un par de zapatos gratis.

Si bien desde muestra carrera por el asiento también había mejorado mucho mi estado físico y de ánimo, sin embargo ambos volvieron a decaer más y más. No me había atrevido a rectificar su error, que le hacía suponer que había podido sentarse en aquel sillón gracias a mi buena educación, simplemente no había tenido ánimos para decirle claramente que se trataba de un error y que yo no era en modo alguno un hombre tan noble y tan agradable, y ahora me encontraba clavado, como si llevara los pesados zapatos claveteados del estado, en una paralizadora masa de obligaciones y lazos falsos y avanzaba con tanta dificultad y tan cohibido como antes, cuando buscaba una silla, aunque ahora por otros motivos. Ya había aceptado prácticamente también la promesa de los zapatos, pues si bien ya había empezado a inventar una respuesta agradecida y levemente negativa, para ello debía decir algunas frases, que no conseguía recordar pese a todos mis esfuerzos, igual como no lograba dar de ningún modo con el nombre italiano para esa clase de botas, pese a haberlo sabido antes. Y mientras

avanzábamos sonrientes y absortos en una conversación extremadamente cuidada, a cada paso me hacía más esclavo de mi benefactor, o más bien, del falso papel en que me había metido.

Y el eficiente hombre ya empezaba a abrir una estrecha puerta en la pared y me invitaba a entrar. Me estaba agradecido y había pensado, dijo, que sin duda yo podría encontrar un trabajo y un modesto salario en la gran organización de esa exposición y que precisamente allí podía ofrecerme una oportunidad de ese tipo. Habíamos entrado en un cuartito algo tétrico y allí encontramos una mujer alegre y fornida que estaba cocinando frente a un diminuto nicho que contenía algo parecido a un horno. Sostenía una gran sartén plana por el mango sobre una pequeña llama de gas y en la sartén se cocía lentamente una especie de pastel, una torta o pastelito redondo y plano. En medio de esa torta había pegado un pequeño cuadro de colores chillones, impreso sobre papel o cartón, y comprendí que los bordes de la masa debían doblarse luego sobre ese cuadro cocido en pastel y enmarcado plásticamente. Esos pastelitos o tortas eran, según comprendí, un humorístico artículo

comercial inventado especialmente para esa exposición y la mujer los preparaba en gran escala. También yo iba a ser insuado ahora en el arte de esa preparación, el inválido y la mujer intentaron explicarme solícitos el procedimiento y los gestos necesarios. Y también en este caso, su solicitud era genuina, mientras que el interés con que yo me entregaba a la tarea y aparentaba estar deseoso de aprender y comprender, era falso, y por tanto me exigía un esfuerzo.

Pero, aun sin llegar a captar exactamente el arte culinario, sin embargo advertí que el horno ante el cual permanecía la mujer era angustiosamente estrecho y comprendí que jamás conseguiría poseer la habilidad y el vigor necesarios para imitarla. El hueco por el cual era preciso introducir cada vez la sartén era tan estrecho, que a cada lado quedaba apenas un margen de un milímetro entre la sartén y la pared. No debía ser una tarea sumamente delicada y muy fatigosa. Pero los otros dos no compartían mi angustia, al contrario, reían y se divertían mucho.

HERMANN HESSE

(Publicado por "Württemberg", 1932.)

Estoy aquí  
Pensando en tí  
Es que será así?  
Estoy seguro que sí  
Porque si no fuera así  
No pensaría en tí  
Piriri Piriri Ta Ta  
Ahora estoy acá  
Tocando una maracá  
Pensando en mi papá  
Durmiendo en mi camá  
Comiendo bananá  
Caramba Carambolá  
Estoy pensando en vos  
Al verme la pistola  
Hola Hola Bartola!!!  
Cuando me la paso a Carola  
No doy pié con bola  
Si la veo a Bartola  
Yendo de la cama al living cuando está sola  
!!!Hola Hola Hola!!!  
Frecho Quelas

LA LAMPARA DE ALADINO

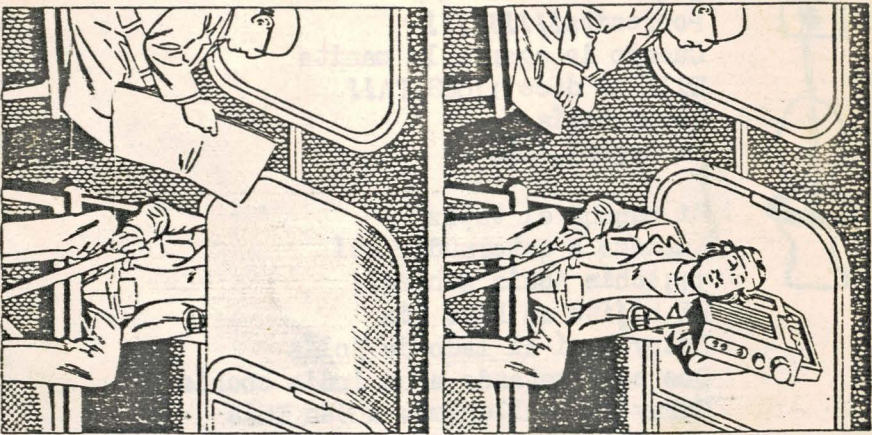
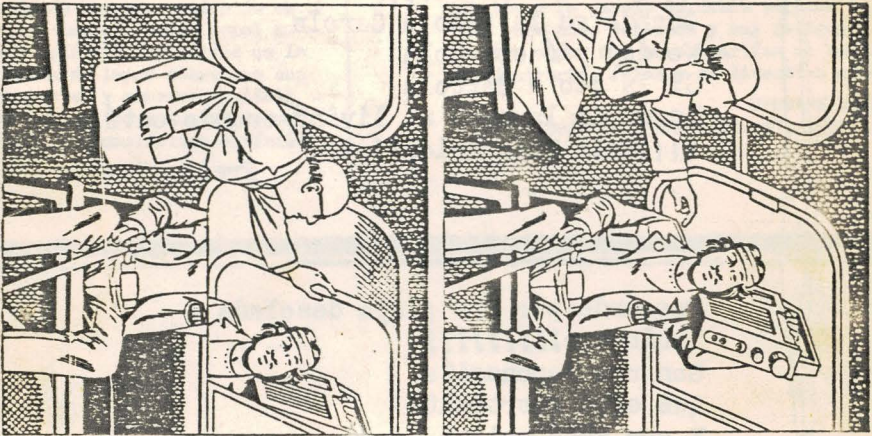
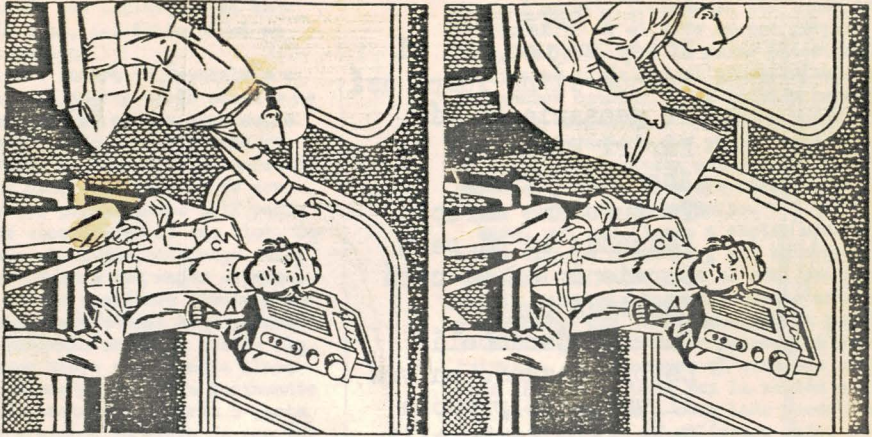
Paseando por una playa desolada  
Sahionara!!!!!!!!!!  
Con una japonesita  
Que está fuertesita  
Y que está solita  
Pobresita!!!!!!!!!!  
Cuando le agarro la manita  
Ella me dice !!COSITA!!  
Recorcholis  
Me hago 3,1416

Si mancho el tapiz  
Empiezo a estornudar así  
!!!Achís Achís Achís!!!  
Mi hijito se hizo pis  
Estoy aquí al lado de Solís  
Que está matando a un indio cochís  
Caray furia llegamos a San Luis  
¿Estare vos por mucho tiempo aquí?  
!!!!!!Creo que sí!!!!!!  
Pero por favor no levantes la perdiz  
Frecho Quelas

Poesías EN EL BAÑO



el bus



PAUL KIRCHNER ©